

# Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—*Crónica general.*—*Aranceles de aduanas.*—*Mercados públicos*, por don E. A. A.—*Los mormones*, por don Ricardo Villaseñor.—*Grecia*, por don Juan Bautista Cantero.—*Casa correccional*, por A.—*Ferrocarril de Zaragoza*.—*Tribunales: proceso de Fontanellas.*—*Alumbrado de gas*, por A.—*La paga de Navidad*, por Lino.—*Compañía del ferrocarril de Medina del Campo á Zamora*.

## CRONICA GENERAL.

Segun anunciamos, las sesiones de Cortes de la presente legislatura se abrieron solemnemente el día 1.º del actual por S. M. la reina. El discurso de la corona, que insertamos á continuacion de esta revista para que por sí mismos lo examinen nuestros lectores, haciéndose cargo de los pocos y escasamente interesantes acontecimientos ocurridos desde la suspension de la anterior legislatura, anuncia que en breve el gobierno de S. M. ofrecerá á las deliberaciones de los Cuerpos colegisladores diferentes proyectos de ley de la mayor importancia, como son el de incompatibilidades parlamentarias, el de sancion penal por delitos electorales, el de enjuiciamiento criminal, el de recursos de casacion y el de organizacion de tribunales. La eleccion de presidente no ofreció dificultad. La mayoría estuvo compacta. La minoría se abstuvo; el señor Ballesteros obtuvo la presidencia. Las sesiones de Cortes, hoy por hoy, ofrecen poco interés, pues solamente tienen por objeto el nombramiento de las respectivas comisiones de contestacion al discurso de la corona, de presupuestos y demas que son de ley.

Los periódicos de oposicion juzgan que los debates acerca de la cuestion de Méjico van á tener grande animacion y resultado; pero nosotros creemos que han de pasar tranquilamente.

Reasumida la atencion de la politica exterior á los asuntos de Grecia, Estados-Unidos é Italia, diremos el estado que ofrecen. La cuestion de Grecia va cambiando de aspecto y perdiendo su imponente carácter, puesto que el gabinete de Londres no aceptará la candidatura del principe Alberto. Esta determinacion ha sido motivada por dos hechos notables: la retirada de la candidatura del duque Leuchtemberg presentada por el emperador de Rusia y la sobrescition del comercio de los Estados-Unidos contra Inglaterra, á causa de la cuestion del *Alabama* y de la conducta enérgica del gobernador de las Bermudas, á quien ha amenazado el comodoro Wilkes de hacer fuego sobre su escuadra si

esta no se alejaba fuera del alcance de las fortificaciones inglesas. Esta solucion calmará la inquietud que con razon sobrada se apoderó de los principales Estados de Europa.

Noticias de Nueva-York anuncian que el cuerpo de Sumner se hallaba delante de Frederiksbourg; que aquel intimó á la municipalidad la rendicion, habiéndole sido rehusada. Es inminente una batalla entre Sumner y Loug-Streek, que ha acampado cerca de Frederiksbourg. Los confederados ocupaban las posiciones recientemente abandonadas por sus contrarios; hacian movimientos en direccion de Harper's-Ferry. Halmoult ha ocupado á Buraside y la orilla izquierda del Rapahannok. Los confederados ocupan la orilla derecha, habiendo construido baterías para impedir el paso del rio á los federales. Los diarios del Sur elevan á 75.000 hombres la pérdida que los confederados han tenido durante estos diez últimos meses por consecuencia de las enfermedades y de los combates.

Los asuntos de Italia van ofreciendo alguna complicacion. Ratazzi en un discurso de la Cámara de diputados ha anunciado su dimision de la presidencia del Consejo en vista de que no ha podido reunir una mayoría, sin lo que juzga que es imposible gobernar. Se proyecta un nuevo gabinete, cuya formacion se ha encargado á Cassinis; pero como este ministerio no será la expresion de la mayoría de la Cámara, no tendrá la autoridad necesaria para dar solucion á los graves negocios pendientes. Se dice que Ratazzi propuso al rey la disolucion de la Cámara, á cuya medida no accedió por graves dificultades que ofrece el Tesoro, á las que es preciso dar pronta reparacion.

### «SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS:

«Cuando visitaba este verano las provincias de Andalucía y Murcia, y recibía de sus habitantes demostraciones tan señaladas de afecto y respetuosa adhesión á mi persona, anhelaba ver reunidas las Cortes y manifestar á los representantes de la nacion la gratitud y el amor que profeso á los pueblos, á cuyo frente la Providencia me ha colocado.

«Los sentimientos católicos de la España son tambien los míos, y pido á Dios que proteja nuestros votos y nuestros esfuerzos para que cesen las tribulaciones del



Sumo Pontífice, objeto siempre de mi mas profunda veneracion.

»Las relaciones con las potencias extranjeras continuan siendo amistosas. Espero terminarán de un modo satisfactorio las dificultades que el desacuerdo de los plenipotenciarios en Méjico ha opuesto á la ejecucion del tratado de Lóndres. Los obstáculos imprevistos que la impidieron, no alteraron mi deseo de cumplirlo ni de realizar el pensamiento que le sirvió de base.

»Mi gobierno os presentará el tratado de paz celebrado con el rey de Annam. Tambien os remitirá oportunamente las comunicaciones á que den lugar los graves sucesos ocurridos en las costas de la isla de Cuba, y tengo la confianza de que no se alterarán por ellos la buena inteligencia que conservo con el gobierno de los Estados-Unidos.

»La actividad y el espíritu de empresa que, como una nueva vida circulan por todos los ámbitos de la nacion, revelan la confianza en la tranquilidad pública y ofrecen seguridad de que las ideas y los intereses lo fien todo del exacto cumplimiento de las leyes. Animada con esta esperanza, concedí gustosa el indulto general que mi gobierno me propuso, y tiempo hacia yo meditaba, á todos los complicados en los disturbios de Loja.

»Sucesos de esta clase serán menos frecuentes á proporcion que la verdadera opinion pública se manifieste con la mayor libertad; los pueblos se ocupen de aquellos intereses mas inmediatos y mas propios de su inteligencia y de sus medios, y la administracion de justicia sea mas espedita y mayores sus garantías de acierto. A todo esto contribuirá la aprobacion de los proyectos de ley de imprenta y ayuntamientos, presentados en las anteriores legislaturas, y de los que ahora os propondrá mi gobierno sobre incompatibilidades parlamentarias, sancion penal de los abusos electorales, recursos de casacion, organizacion de tribunales y procedimiento criminal.

»Las obras públicas son fomento de la paz, y el poder de las naciones se marca en el punto de la escala de sus medios productores. Con el fin de aumentarlos ó darles-pronta aplicacion, tiene preparados mi gobierno diferentes proyectos de ley, que faciliten el mas útil aprovechamiento de las aguas, la construccion de carreteras, los capitales que la agricultura necesita y la instruccion que reclama este ramo de la industria.

»Las provincias de Ultramar siguen mas florecientes cada dia, á pesar del daño que la guerra de los Estados-Unidos causa en el comercio y produccion de aquellas regiones. La distancia á que están de la península aumenta mi solicitud. En su régimen y administracion son necesarias reformas, que imitando la conducta de mis augustos progenitores, hagan un solo pueblo de todos los españoles establecidos en los diversos climas del globo.

»Las tropas de mar y tierra dan en todas partes muestras de la severa disciplina en que consiste la fuerza de los ejércitos. El valor que probaron en los recientes combates sostenidos en los mares de la China, es el propio del soldado español en todos tiempos. La discusion de la ley de ascensos militares, pendiente en la pasada legislatura, y el exámen de las variaciones que mi gobierno os propondrá en la ley de reemplazos, serán ocasion de manifestar la importancia que las Córtes continuan prestando á los servicios y buena organizacion del ejército y armada.

»Ejerciendo la primera de vuestras prerogativas, examinareis el presupuesto de los gastos y de los ingresos para el próximo año económico. Los progresos de la civilizacion exigen del Estado nuevos y mas costosos servicios, que no es posible desatender sin menoscabo del bien comun. Se os presentarán diferentes proyectos de ley dirigidos á proporcionar al tesoro público mayores recursos ordinarios y extraordinarios.

»La política constantemente seguida por mi gobierno en los cuatro años últimos, de acuerdo con las Córtes, ha procurado á la nacion grandes aumentos y mejoras en el interior; el respeto y la consideracion de las naciones extranjeras.

»Continuando el sistema emprendido de libertad y tolerancia, y en la práctica sincera de la ley constitucional; acostumbrando las diversas clases sociales al ejercicio de los derechos que elevan su dignidad, y al trabajo, que es estímulo del orden y aumenta la riqueza; imbuyendo en todos los principios de moral y religion cristiana, el Cielo bendicirá nuestros afanes, se afirmará la paz ordenada, propia de los pueblos libres y laboriosos; la historia señalará la época presente como fuente de prosperidad, y las reformas que puedan ser necesarias en las leyes del Estado se llevarán á buen término por el impulso solo de la opinion pública, sin la sorpresa y la violencia de que usan la reaccion y las revoluciones.

Hemos recibido noticias de los estragos causados en algunas de nuestras provincias por el temporal que ha corrido en la semana anterior, y que dejará en el país tristísimos recuerdos.

Hé aquí un ligero extracto de las que contienen las cartas y periódicos llegados de Tarragona y Logroño:

«Tarragona 27 de noviembre.—Tenemos la satisfaccion de participar á Vds. que ni uno de los muchos buques amparados por nuestro puerto durante el extraordinario temporal de anteayer ha sufrido averia alguna, como no fuere algun ligero daño de leve roce ó choque casi imposible de evitar en tales casos, pues aun cuando siguieron inmóviles en sus amarras, la tempestad fué muy terrible para que dejara de producir resaca en nuestro fondeadero.

El muelle, si bien ha probado la firmeza y solidez



de su obra, no ha dejado de sufrir bastante, especialmente en la quinta recta, cuyo andén superior hasta ha llegado á desaparecer en algun punto, quedando en todo su trayecto desmoronado casi por mitad. Este daño, que lo es á primera vista, refluye en beneficio de la obra, por cuanto ensincha y afirma su basamento, que por solo este auxilio natural y no por otro alguno puede conseguir.

La misma tercera recta, cuya construccion data ya de veinte años, ha llegado esta vez á hacer sentimiento, lo cual puede dar una aproximada idea de la furia y violencia con que acometian las olas en grandes masas, que no parecia sino que nos encontráramos en las bravas mares del Atlántico.

Ningun otro desperfecto hay que lamentar, y juzgamos será obra de unos tres meses el reparar los ocasionados en este día.

Han hallado salvacion en nuestro puerto muchos buques que se encontraban en la parte de Levante, pues aun cuando el temporal concluyó en la noche por S. E., principió en la tarde por N. E. De Badalona, Mataró, Villanueva y Torredembarra consiguieron muchos laudes ganar nuestro tenedero.

Es indudable, sin embargo, que no fueron otros tan afortunados. En Rifa ha embestido el laud *Hermosa Francisca*, procedente de Alicante, con cargo de trigo, tabaco y esparto. La tripulacion logró salvarse.

En Salou ha embestido un buque francés que se encontraba allí á la carga, teniendo ya á bordo, segun refieren, unos 800 sacos de almendra. Tambien logró salvarse la tripulacion. En la misma rada fué tambien á pique el laud *Santa Ana*, patron Francisco Rodriguez, que venia de Aguilas y Mazarron con cargo de 500 fanegas candeal, 350 de centeno, 200 quintales barrilla, 100 alum. y algun esparto, sin que nada haya podido salvarse, ni buque ni cargo, pero sí los tripulantes.

Tambien fueron á pique en el mismo puerto de Salou dos lanchas dedicadas á la pesca del bou, de esta matrícula. De una de dichas lanchas ó laudes faltan dos tripulantes, que se supone hayan perecido en el naufragio; los demas consiguieron ganar la costa, solo que uno de ellos llegó tan afectado, que tumbándose al encontrar tierra, encima de una roca, se le ha encontrado allí muerto probablemente por falta de inmediato auxilio.

Nos hacemos un deber en recomendar á la gratitud pública y al reconocimiento de nuestras autoridades los relevantes servicios que en Salou han prestado el capitán de carabineros señor Font, y el otro caballero que hace allí las veces de capitán del puerto, señor Godall. Los naufragos, segun tenemos entendido, no han encontrado allí otro auxilio que el que les ha sido prestado por estos señores, abrigando á los que llegaron desnudos y ateridos de frio con el mismo uniforme de los carabineros. Estos, al mando de su digno capitán,

nos consta que se han desvelado por prodigar toda clase de socorros; hasta la misma señora de este caballero ha tenido su parte de fatiga y de gloria en tan dramática escena. Justo es que parte del premio que por accion tan loable les ha de estar reservada en el otro mundo, halle ya en este la recompensa merecida.

Logroño 28 de noviembre.—El Ebro ha experimentado en los días 25, 26 y 27 una crecida mucho mas terrible que la ocurrida en el mes de setiembre último.

Sobreponiéndose las aguas un metro sobre la altura del dique de colchones construido en San Martín, han llegado á bañar el talud del terraplen de la vía, nada menos que á tres ó cuatro metros. Por aquí podrá Vd. inferir que todo el soto de San Martín se convirtió en un mar, y que no quedaron en aquella vasta superficie ni casas, ni chavolas, ni chozas, ni talleres, ni cuadras, ni material móvil, ni nada de cuanto la empresa habia allí edificado y tenia acumulado para oficinas, para albergue de trabajadores, para socorro de enfermos y para servicio de las obras.

No puedo describir á Vd. el horroroso espectáculo que al amanecer del día 27 se presentaba al espectador colocado en la altura del terraplen, dominando desde allí aquella vasta estension de agua que en arrebatado torbellino arrastraba por un lado barcas, tablazon, carros almacenados, traviesas, pólvora de barrenos y todo género de material móvil; que por otro demolia en un abrir y cerrar de ojos, tan pronto una casa, tan pronto la otra, tan pronto aquel taller con todos sus utensilios, y poco despues la casa hospital, sita á la margen izquierda del río, teniendo que sacar á los enfermos á toda prisa con agua á la cintura.

No infiera Vd. de esta pintura que dejaron de tomarse cuantas precauciones fueron posibles para impedir aquella horrorosa devastacion; pero considere Vd. que la fuerza de la crecida ocurrió la noche del 26 enmedio de una oscuridad absoluta, y que habiendo penetrado las aguas por la parte alta del soto hasta bañar la falda del terraplen, quedaron por de pronto los talleres, almacenes, casas y materiales en una isla de la cual no era fácil, salir sin un grave peligro.

Enmedio de todo este infortunio resalta un hecho para todos altamente placentero, el cual es el de que ni el dique de colchones, ni las obras del terraplen que recorren toda la falda de la montaña de San Martín han sufrido el mas mínimo detrimento. Antes de ahora he manifestado á Vd. mi opinion sobre la acertada direccion de dichas obras y sobre la incontrastable fuerza del referido dique; pero ya no debemos hablar de esta materia, fundados en nuestras opiniones ó creencias particulares, sino en hechos contrastados.

Treinta años hará que el caudaloso Ebro no ha salido de madre en términos tan espantosos como esta última crecida y la anterior de setiembre, que no parece sino que han sido reservados por la Providencia



para que en esta ocasion contemplen los constructores de la via lo que ese rio es capaz de hacer, y se tranquilice el público en vista de la impotencia de sus arrebatos.

No hay bi en que no sea precedido ó acompañado de algun mal: graves pérdidas ha ocasionado la furia de las aguas; pero en cambio puede decirse que en cuanto de lo humano pende, han quedado garantidas la desviacion del rio y la via férrea.

Leemos en los periódicos de Palma de Mallorca:

«Las grandes lluvias que sin cesar se suceden ocasionan inmensos perjuicios á la isla; continuamente nos llegan noticia de peñascos desprendidos de las alturas, de casas arruinadas, de torreones convertidos en pantanos y otras mil calamidades que, á continuar de este modo el tiempo, se multiplicarán estraordinariamente. Es de esperar que pronto varíe el estado de la atmósfera; de lo contrario, nada bueno nos prometemos de tanta humedad.

Aun no han cesado del todo las lluvias que casi sin interrupcion han caido durante el largo espacio de mas de veinte y cuatro dias; suceso estraordinario en esta provincia y que empieza á producir sérios temores. Aunque ignoramos hayan ocurrido desgracias personales, sabemos que la falta de trabajo en los pobres los tiene reducidos á la mayor miseria, por lo que es un doble deber de justicia y humanidad en las autoridades proporcionar trabajo á dichos pobres, y esto es urgente. Sabemos tambien que en varios pueblos la falta de algunos puentes ha interrumpido el tráfico, lo cual ha ocasionado grandes perjuicios; y por fin, se nos ha dicho que la diligencia de Sóller tuvo que retroceder cuando venia á esta capital, por encontrar algunos bancales ó *marjes* terribados y que obstruian el camino, aconteciendo esto casi todos los años, lo que demuestra la necesidad de que se concluya la carretera de Deyá á Sóller para suplir en casos análogos tales defectos y otros peores, propios de la clase de aquel terreno.»

#### NOTICIAS DE FILIPINAS.

Por las recibidas por el último correo siguieron los temblores de tierra el 9 y el 12 de setiembre en la provincia de la Isabela; el 24 los hubo en Albay, y el 6 de octubre en Manila.

Desde el 1.º de octubre las onzas de oro mejicanas ya no circulan como moneda legal. La casa de moneda las admite para su reacuñacion.

El dia 29 de setiembre se perdió cerca de la isla de Tiea, el bergantin *Eos*.

Dos dias despues se halló en la playa de Silay (isla de Ne-

gros) un bulto de madera de siete cuartas de alto con el caracol del tajamar del buque á que ha debido pertenecer y el estado de la madera por la rotura indica que proceda de un naufragio reciente.

La fragata inglesa *Planeta* se ha perdido en las costas del Sur, y el vapor *Esperanza* ha traído á Iloilo 12 de sus tripulantes.

El 18 de setiembre un rayo ha incendiado y destruido completamente la iglesia y convento del pueblo de Gayapo (N. Ecija).

El oidor comisionado por S. M. para tomar residencia segun las leyes al general Lemery, ha publicado el edicto de costumbre citando en el término de ocho meses á los que se creyesen agraviados.

La Sociedad económica ofrece semilla de algodon de Egipto para los que quieran sembrarlo en las islas.

De los periódicos de Manila tomamos los siguientes parrafos:

«*Pesos y medidas.* De precios, en particular de cereales, no se puede dar noticia exacta, atendido á que no hay uniformidad en las medidas; mal gravísimo, y que está pidiendo á gritos una reforma radical: en algunos pueblos (los menos) se rigen por el cavan y ganta llamados de rey, ó sea el legal; en otros se gobiernan por el cavan llamado de provincia, que tiene algunas gantas mas que el de rey, y finalmente en otros pueblos miden por la ganta llamado de Gallo, nombre de un gobernador que hubo en Iloilo, y que es mayor aun que la de provincia.»

Esta queja es justísima y merece se atendida.

*Censo de Capi.* Habiéndose repartido las cédulas de inscripcion para el censo de poblacion á todos los pueblos de dicha provincia, como se verificó simultáneamente en las demas, y formados por lo que ellas arrojaban los resúmenes parciales que se mandaron á la cabecera, se advirtió que en uno de dichos pueblos no aparecian mas que mujeres.

¿Dónde se han ido los hombres? ¿en qué consistirá esto? ¿si será equivocacion? Van á ver las cédulas, y resulta que todas las mujeres figuraban como cabezas de casa y de familia y que no contaron con los hombres para nada.

El gefe de la provincia que es presidente de la junta del censo de la misma, tuvo que devolver el referido estado para que se rehiciera.

*Canal de Pasacao.* Sobre el estado de esta importante obra dice el señor alcalde mayor de Camarines Sur en parte oficial:

«Continúan los polistas de la provincia empleándose en la siembra de palay y en las obras del canal de Pasacao. Con respecto á dichas obras dice el señor director de la comision hidráulica lo siguiente:—En la presente semana se ha procedido á la quema del desmonte de la vegetacion, en una estension de 400.000, pp., trasportando los materiales aprovechables á los puntos convenientes para su uso. Se ha construido un camarín para dependientes de la comision y otro para los enfermos. Y se ha preparado para su trazado un desarrollo de 1.000 piés del contracanal del Oeste.»





Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar (1).

(Continuacion.)

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
37	Anteojos llamados gemelos, de asta, carton, hoja de lata barnizada, marfil ó pasta, carey, nácar y los elásticos, tengan ó no adornos ó guarniciones de metal dorado ó plateado ú hojilla de plata.	Uno.	9	10,80
38	— de larga vista, con cubierta de carton, guarnecidos de asta, hueso ó metal.	Uno.	3,60	4,30
39	— dichos con cubierta de carey, hueso, madera, marfil ó metal, guarnecidos de la misma materia ó de plata.	Uno.	28,80	34,55
40	— de mano, de una ó dos lunas, llamados lentes, guarnecidos de asta, ballena, hueso ó marfil, carey, hojilla de plata ó nácar.	Docena.	10,80	12,95
41	Anzuelos de cualesquiera clases y tamaños, incluyendo el peso de la envuelta.	Kilógramo.	2,40	2,90
42	Añil, producto y procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ) de las posesiones españolas de Oceanía.	100 kilógramos.	18,65	62,45
43	— de puntos extranjeros productores procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ).	100 kilógramos.	131,40	191,40
44	— de puntos extranjeros de Europa.	100 kilógramos.	197	257
45	Aparatos para faros, y los para telégrafos eléctricos. (Véase máquinas completas para hilar, tejer, etc.) Apretadores de crin, para fabricacion de bujías esteáricas Arados completos. (Véase instrumentos de ciencias y artes.) Arañas de cristal. (Véase vidrio cristalizado.) Arcas de hierro ó de madera forradas de hierro. (Véase hierro colado ó forjado en manufacturas finas.)	Kilógramo.	2,40	2,90
46	Arcos ó flejes de madera para tonelería ú otros usos. Arcos, puentes ó sobrepuentes, para violines, violoncelos ó contrabajos. (Véase muebles y artefactos de madera.) Armas. (Véanse sus respectivas clases.) Armazones de hierro para paraguas ó sombrillas, con asidero, cualquiera que sea su clase, ó sin él, con varillas de hierro ó sin ellas; las piezas sueltas de hierro para los mismos, y los para paraguas dentro de bastones si estos fuesen de hierro. (Véase hierro colado ó forjado en manufacturas finas, pulimentadas, charoladas etc.)	100 kilógramos.	7,80	9,35
47	— dichos con varillas de ballena, junco ú otra materia semejante. Arneses para caballerías. (Véase atalajes.) Arrow-root, fécula sacada de la raíz de la amaranta índica (Véase fécula de patata.)	Kilógramo.	8	9,60
48	Arroz sin cáscara.	100 kilógramos.	42,50	51
49	— con cáscara.	100 kilógramos.	29,75	35,70
50	Asas para botones. (Véase botones de acero.) Aserrín de cualesquiera maderas, y las hojas de laurel para el envase y acondicionamiento del extracto de regaliz.	100 kilógramos.	0,90	1,10
51	Asfalto puro, betun asfalto, calizas asfálticas ó bituminosas, el nafta, el petróleo y el schisto.	100 kilógramos.	3,60	4,30
	Asientos llamados videt, con palangana y geringa ó sin ella. (Véanse los artículos respectivos.)			
52	Astas de animales, en planchas ó en puntas (3. <sup>a</sup> ).	100 kilógramos.	3	3,60
53	Astillas de cualesquiera maderas para hacer peines.	100 kilógramos.	0,95	1,15
54	Atalajes y guarniciones, completos ó en piezas sueltas, sillas ó monturas para caballerías, carros ó coches, los baules ó maletas, botines, cinchos, cananas, bolsos, sombrereras, las mangas de cuero y cualquier objeto perteneciente al arte de guarnicionero ó talabartero no tarifado espresamente.	Kilógromo.	12,50	15
	Avellanas. (Véase frutas secas)			
55	Aves vivas ó muertas para comer, como pollos, pollas, gallinas, gallos, gansos, palomas, patos, pavos, perdices y otras análoga.	Una.	1	1,20

(1) RECTIFICACION.—En las partidas 26, 27 y 28, relativas al algodón en rama, se padeció en la *Gaceta*, por error de copia, la equivocacion siguiente en la casilla de derechos: donde dice 5,25=29,25, debe decir 5,20=31,25; donde dice 10,50=43,30, debe decir 7,80=43,40; donde dice 33,=49, debe decir 34,70=52,10.



Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
56	Azabache en bruto. . . . .	Kilógramo.	0,50	0,60
57	— labrado en cualquiera clase de piezas. . . . .	Kilógramo.	21	25,20
58	Azafran seco, tostado ó en aceite. . . . .	Kilógramo.	20	24
59	Azúcar (1. <sup>a</sup> ) comun, blanco, dorado, mascabado ó terciado, producto y procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ) de las posesio- nes españolas de América. . . . .	100 kilógramos.	73,80	92,25
60	— de las posesiones españolas de Oceanía, procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ). . . . .	100 kilógramos.	17,50	86,30
61	— refinado de cualquiera de las posesiones españolas ultra- marinas, id. (1. <sup>a</sup> ). . . . .	100 kilógramos.	111,20	180
62	— comun de puntos extranjeros. . . . .	100 kilógramos.	143,15	151,15
63	— refinado, y el cande ó piedra de puntos extranjeros. . Azulejos. (Véase barro vidriado.)	Kilógramo.	1,65	2
B.				
64	Bacalao, ó abadejo y pez palo, importados directamsnte (1. <sup>a</sup> ) de las pesquerías de Europa y América. . . . .	100 kilógramos.	68,80	91,80
65	— dichos procedentes de los demas puntos extranjeros. . .	100 kilógramos.	87,50	108
66	— morros, tripas y lenguas, importados directamente (1. <sup>a</sup> ) de las pesquerías de Europa y América. . . . .	100 kilógramos.	117	157
67	— dichos procedentes de los demas puntos extranjeros. . .	100 kilógramos.	131	181
68	Ballena ó barba de ballena en su estado natural. . . . .	Kilógramo.	0,80	0,95
69	Ballena cortada y preparada para aplicarse á cualquier objeto de la industria. . . . .	Kilógramo.	3,10	3,70
70	— labrada, pulimentada ó sin pulimentar, para elásticos de corsés, varillas de paraguas con remates de asta, hueso, latón ú otros objetos concluidos . . . . .	Kilógramo.	11,40	13,70
71	Balones, para jugar. (Véase juegos.) Bálsamo de Copaiva, en cápsulas gelatinosas. . . . .	Kilógramo.	12,60	15,10
	Bandejas ó bateas. (Véase hojas de cobre, etc.) Barómetros (Véase instrumentos de ciencias y artes, no espresados en este arancel.) Barrilla. (Véase productos químicos, primer grupo.) Barro vidriado ó sin vidriar, en piezas de cualquiera forma, para construcciones, usos de las artes ó domésticos, in- clusos los azulejos, las baldosas finas de todos tamaños y las piezas de bajilla de barro cubiertas de un baño de óxidos metálicos. . . . .	100 kilógramos.	22,40	26,90
	— vidriado ó sin vidriar en tinajas. (Véase tinajas.) — vidriado fino, cubierto por algunas partes de un baño plateado. (Véase loza de pedernal.) Básculas y balanzas. (Véase pesos.)			
73	Bastones (5. <sup>a</sup> ) de ballena, bambú, junquillo, madera, ma- natí, palma y rotines, con puños comunes, y las cañas para pescar en forma de bastones. . . . .	Docena.	25,10	30,50
74	— de bejuocos. . . . .	Ciento.	15,90	19,10
75	— de caña de Indias. . . . .	Uno.	7,50	9
76	— de hierro. (Véase hierro labrado en manufacturas finas.) — de las demas clases no espresadas en las partidas anterio- res, por avalúo. . . . .	Uno.	15 por 100	18 por 100
77	Bejuquillos. . . . .	100 kilógramos.	26,30	31,55
	Bellotas. (Véase frutas secas.) Betun mástico bituminoso, compuesto artificial de asfalto ó calizas asfálticas y otras materias minerales, y el betun, asfalto y mástico laminados en hojas enrolladas sobre carton bituminoso, papel ó tela. . . . .	100 kilógramos.	12	14,40
79	Betun para calzado. (Véase tinta negra.) Bismuto ó estaño de glas. . . . .	Kilógramo.	0,95	1,10
	Bisturíes. (Véase instrumentos sueltos para cirugía.) Bocados, barbadas, estribos y filetes de hierro ó de metal dorado ó plateados. (Véase hierro ó latón labrado de las respectivas clases.) Bolas de hueso ó marfil y las rosquillas para niños. (Véase juegos.) Bolitas de piedra para juegos de niños. (Véase mármoles la- brados.)			
80	Bolsas y bujacas para cazadores, y los ridículos de todas clases, cualesquiera que sean sus formas, adornos y ma- terias, escepto los de cuero que adeudarán por la partida de atalajes. Por avalúo. . . . .	Una.	25 por 100	30 por 100
	— de cirugía. (Véase estuches.) Bombas de cristal. (Véase vidrio cristalizado.)			



Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
81	Boquillas de asta, hueso, laton ó madera para pipas de fumar ú otros usos. . . . .	Docena.	1,20	1,45
82	—ó resortes de acero para bolsas, bolsillos ó ridículos. . . . .	Kilógramo.	4	4,80
83	Bordones y entorchados de cualquiera especie para instrumentos. . . . .	Kilógramo.	16	19,20
	Borlas de cisne para polvorear la barba. (Véase plumas para almohadas.)			
84	Borras de aceite de ballena. . . . .	100 kilógramos.	2,40	2,90
	—de seda. (Véase seda en borras.)			
85	Botones de acero, asta, ballena, carton, hueso, madera, estaño ú otros metales, los de tela sin labores ni letras, y las hormillas de cualesquiera clases. . . . .	Kilógramo.	4	4,80
86	—de carey, marfil, nácar, pasta ó porcelana, los de cualquiera materia no comprendidos en la partida anterior, y los con armas, labores ó letras de cualesquiera clases. . . . .	Kilógramo.	6	9,60
	Bragueros. (Véase tirabragueros.)			
	Brazaletes ó pulseras. (Véase aderezos.)			
	Brea: (Véase alquitran.)			
	Brochas para barba. (Véase cepillos.)			
87	—gordas para blanquear ó pintar. . . . .	Docena.	1,80	2,15
	Broches. (Véase aderezos.)			
	Bruzas. (Véase cepillos.)			
	Bujías de cera. (Véase cera labrada.)			
C.				
	Caballos. (Véase ganado.)			
88	Cabello humano, labrado en pelucas, peluquines ó cualquiera otra manufactura. . . . .	Kilógramo.	49	57,60
89	—sin labrar, de cualesquiera clases. . . . .	Kilógramo.	6	7,20
	Cabezas de carton ó madera para escofietas ó pelucas. (Véase juegos.)			
90	Cabos ó palillos de marfil ó nácar labrados con boquillas de plata ó sin ellas para afianzar la pluma y los para bordar. . . . .	Ciento.	125	150
91	—de hueso ó madera, labrados ó sin labrar. . . . .	Ciento.	25	27
	—de metal barnizado, dorado, plateado ó sin dorar ni platear. (Véase laton barnizado, dorado ó plateado.)			
92	—sueltos de asta, hueso madera ó marfil para cuchillos, navajas, tenedores ó trinchantes. . . . .	Docena.	2,10	2,50
93	Cacao, producto y procedimiento directamente (1. <sup>a</sup> ) de las posesiones españolas ultramarinas. . . . .	100 kilógramos.	43,80	55,80
94	—de Caracas, Caripano, Cayena, Costeño, Curazao, Magdalena, Maracaibo, Soconusco, Tabasco, Trinidad y de las islas Barbadas, procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ) de cualquier punto extranjero de América. . . . .	100 kilógramos.	324,25	389
95	—dichos procediendo de puntos extranjeros de Europa. . . . .	100 kilógramos.	389,75	467
96	—de Guayaquil, de Haiti, Martinica, Maraion, Santo Domingo y demas clases no especificadas, procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ) de cualquier punto extranjero de América, situado en la parte de acá del Este del Cabo de Hornos. . . . .	100 kilógramos.	135	222
97	—dichos, procediendo de puntos extranjeros de Europa. . . . .	100 kilógramos.	207	248
98	Cadenas de acero, hierro ó tejido de hilo de estas materias, y las de metal en blanco, barnizado, plateado ó dorado, con piedras falsas ó sin ellas, para seguridad y adorno de relojes de bolsillo. . . . .	Docena.	6	7,20
99	Café, producto y procediendo directamente (1. <sup>a</sup> ) de las posesiones españolas de América. . . . .	100 kilógramos.	74	99
100	—dicho de las de Occania, id. . . . .	100 kilógramos.	32,40	93
101	—dicho, procediendo de puntos extranjeros. . . . .	100 kilógramos.	100	125
102	Cajas ó cajoncitos llamados almuerzos, las frasqueras ó licoreras, con sus correspondientes piezas de China, cristal ó loza, las de maderas finas con colores y demas útiles para pintar; las hasta ocho pulgadas de diámetro con brocha ó cepillo, espejo y jabon ó sin él para la barba, las pequeñas con letras de imprenta y demas útiles para escribir, las de hoja de lata ó madera con sello y tinta para sellar ó timbrar, las de carton para guantes ó pañuelos, y las de dulces vacías ó llenas, con miniaturas, relieves, sobrepuestos y demas adornos de cristal, papel, piel, seda ú otras materias. Por avalúo. . . . .	Una.	25 por 100	30 por 100
103	—de carton ó madera con juegos de lotería. (Véase juegos.)			
	—dichas con colores en conchitas ó pastillas y pinceles para niños. . . . .	Docena.	3,75	4,50



Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
104	Cajas de madera, con herramientas para carpinteros, y que regularmente tienen dos tercias de largo, una tercia de alto ó igual ancho. (Véase herramientas y muebles.) —dichas lisas ó labradas con guarniciones de metal, para resguardo de las pipas de fumar. (Véase muebles.) —de bolsillo para tabacos, de todas clases, calidades y materias, excepto las de oro, plata ó platina y las con forros ó guarniciones de estos metales. —con forros ó guarniciones de oro, plata y platina. (Véase oro, plata ó platina en alhajas.)	Docena.	3,30	3,95
105	—con solo cilindros de música, hasta cinco pulgadas exclusive de largo.	Una.	5,25	6,30
106	—dichas desde cinco pulgadas en adelante.	Una.	21	25,20
107	—ó clipsopompos de hoja de lata ó madera barnizada, con sus piezas correspondientes.	Una.	4,80	5,70
108	—para costura. (Véase estuches ó neceseres.)			
109	Calabacitas, botones, hojas y semillas, de cualesquiera clases y telas que no sean de algodón, ni estén comprendidas en otras partidas de este arancel, para hacer flores ó frutas.	Kilógramo.	19,20	23,74
110	Calzado de goma. (Véase goma elástica labrada.)			
111	Calzadores de asta, hueso ó madera.	Docena.	5,25	6,30
112	—de marfil. (Véase marfil labrado.)			
113	Camas y catres de hierro ó de latón, y los banquillos sueltos para los mismos, aunque tengan adornos de este ú otros metales. (Véanse las partidas respectivas á los metales de que se componen.)	100 kilógramos.	52,56	63,10
114	Campanil ó bronce sin labrar y el en piezas inutilizadas.	Kilógramo.	5,10	6,10
115	—labrado en cualquiera forma.			
116	Canastillos de carey, nácar ú otras materias, excepto de oro y plata, afiligranados, calados, labrados ó lisos. Por avalúo.	Uno.	15 por 100	18 por 100
117	—de junco, madera ú otra materia semejante, cualesquiera que sean sus tamaños y labores. (Véase muebles y artefactos de madera.)			
118	Canela de Ceilán (6. <sup>a</sup> ).	Kilógramo.	5,20	6,25
119	—de China y la Cassia-lígnea, procedentes de puntos estranjeros de Europa.	Kilógramo.	2,40	2,90
120	Canillas de caña, cartón, hueso ó madera para tejedores.	Kilógramo.	2	2,40
121	Cántaridas, insecto melve-vexicatorio.	Kilógramo.	2,40	2,90
122	Cañamazo de algodón, en blanco ó de colores para bordar, y el empezado á bordar, ó con solo los dibujos para dicho objeto.	Kilógramo.	16,40	19,70
123	—de entorchado de seda en blanco, y el mismo empezado á bordar, ó con solo los dibujos para dicho objeto.	Kilógramo.	33,80	40,55
124	Cañas para pescar en forma de bastones. (Véase bastones.)	100 kilógramos.	13,20	15,84
125	Cañoncitos sueltos de acero ó hierro para llaves de relojes de bolsillo. (Véase llaves de acero para relojes.)			
126	Cañones dobles para escopetas.	Uno.	22,50	27
127	—dichos para pistolas.	Uno.	8,75	10,50
128	—sencillos para escopetas.	Uno.	7,50	9
129	—sencillos para pistolas.	Uno.	4	4,80
130	Cañutillo, alambriillo, bricho, escarchado, gusanillo, hojuela ó lentejuela, de acero, cobre ó latón, dorado, plateado, esmaltado ó sin esmaltar, el oropel, las piedras de Bohemia, otras falsas de cristal y de vidrio azogado.	Kilógramo.	9,75	11,70
131	Carbon de piedra ó hulla, lignito ó antracita y el coke (7. <sup>a</sup> ) (8. <sup>a</sup> ).	100 kilógramos.	2,70	3,25
132	—Vejetal, el cisco y el hueso de aceituna ó erraj.	100 kilógramos.	0,40	0,80
133	Cardas en cintas; parches ó placas y las para sombreros.	Kilógramo.	3,60	4,30
134	Cardones para peinar paños.	Millar.	1	1,20
135	Carey sin labrar.	Kilógramo.	18	21,60
136	Carnaza, desperdicios ó garras de cuero y los trozos usados de cuero.	100 kilógramos.	7,20	8,65
137	—en líquido.	100 kilógramos.	33,60	40,30
138	Carne en salmuera, incluso para el adeudo el peso del envase.	Kilógramo.	0,50	0,60
139	—salada ó ahumada en seco.	Kilógramo.	1	1,20
140	—de aves y cerdo en manteca.	Kilógramo.	2	2,40
141	Carpetas. (Véase carteras.)			
142	Carretillas de mano de una ó mas ruedas, de hierro ó madera. (Véase hierro ó madera labrados segun sus clases.)			

(Se continuará.)



## MERCADOS PUBLICOS.

No vamos hoy á examinar, guiados por la luz de la razon, las elevadas cuestiones que la ciencia económica trata sobre tan vasto tema: nuestro propósito es mas humilde, aun cuando no por eso carece de verdadero interés. Queden para ocasion mas oportuna las ardientes é interminables polémicas que bajo el punto de vista especulativo pueden ofrecerse con relacion á los mercados públicos, que hoy ocuparán solo nuestra pluma una série de consideraciones acerca de una proposicion de carácter práctico y de urgente aplicacion.

Sabido es que los mercados públicos, adornados de las condiciones de conveniente estension, distribucion proporcionada á los diferentes ramos de venta, comodidad para los consumidores y aseo reclamado por la higiene y policia de ornato, constituyen uno de los elementos absolutamente indispensables en las grandes poblaciones y que las elevan al rango de adelantadas y cultas. Pero es tambien indudable que en aquellos centros de produccion y de consumo donde los mercados públicos no reunen tales condiciones, se ve marcado el sello de un atraso y degradacion lamentables en las vías del progreso material.

No será, pues, extraño que una y otra vez la prensa levante su voz, interesada en el decoro de las poblaciones á que todavia no ha llegado la deseada reforma, y de la que se hace sentir con insistencia casualmente en aquella que mas adelantada debiera hallarse.

Madrid, que de pocos años á esta parte se ha regenerada en términos que apenas se distinguen sus antiguas demarcaciones: Madrid que de un pueblo sombrío se va convirtiendo en una risueña y hermosa corte á la altura de las mas embellecidas: Madrid, cuyo ensanche se proyecta dándole una estension que, realizada, le hará cuatro veces mayor que la que hoy tiene; este Madrid, en fin, tan decantado y hoy mimado por el espíritu de las mejoras y adelatamientos materiales, se halla respecto á mercados públicos á la misma degradada altura que la mas pobre aldea de la nacion. Nadie desconocerá la verdad de esta aseveracion, porque está en la conciencia de todos. Una poblacion de cerca de 300.000 almas, capital de una nacion rica y civilizada, no tiene una sola plaza dedicada á la venta de artículos de subsistencia que no produzca repugnancia su vista por lo asqueroso de sus puestos, de madera mugrienta, lo inmundo de sus travesías, en que se vierten con escándalo de la decencia las materias mas súcias, ofreciendo ademas peligro al transeunte que se resbala con frecuencia para dar en un cubo de podredumbre, y el abandono en que se halla la vigilancia relativa á las costumbres atrevidas é inmorales de ciertos vendedores, cuyas espresiones obscenas y cuyos frecuentes insultos á la menor observacion cubren de rubor la frente de personas decentes que acuden á preguntar los precios de los artículos espuestos á la venta. La aglomeracion del vecindario en el centro de la poblacion, produciendo causas nocivas á la salubridad pública, exige la construccion de plazas desahogadas y con la conveniente ventilacion, para dar ensanche y comodidad al vecindario; y cuando esa razon

no bastase tambien para que se comprenda la necesidad de los mercados públicos, de que todavia carece por completo Madrid, puesto que ninguno tiene, el decoro de la nacion, interesado en el de su capital, los intereses mismos de multitud de vendedores de artículos de diario y preciso consumo, las imperiosas exigencias de la higiene y de la decencia pública y los severos preceptos de la moral, mal avenidos con las estragadas costumbres que en los actuales y mal llamados mercados, mejor dicho, sentinas, existe, reclaman que desaparezca inmediatamente el espectáculo de suciedad que ofrecen á la vista las plazas de Madrid, especialmente dedicadas á mercados. Sensible es por demas que los extranjeros que por curiosidad visitan la capital de la monarquia, deseosos de recojer prendas para vaciarlas sin exámen en escritos apasionados y calumniosos, como los muchos que con frecuencia suelen regalarnos, tengan pasto abundante que ofrecer á su mordacidad y pasion en lo repugnante, mezquino y mal distribuido de nuestras plazas de abastos. Quien haya visitado cualesquiera de las capitales extranjeras, aun las del vecino reino de Portugal, habrá visto satisfecha la exigencia de tan necesarios centros de consumo. Quien en mas reducida escala conozca los mercados de algunas poblaciones como Sevilla, Cádiz, Bilbao y otros, comprenderá todo lo extraño que es que la capital de España no se halle á nivel siquiera de esas simples capitales de provincias, algunas de segundo orden.

Cuando tantas mejoras se están realizando con entusiasmo laudable por el Excmo. ayuntamiento: cuando tantos capitales se invierten en la espropiacion de fincas, cuyo derribo se exige para ensanchar determinadas calles, que pudieran esperar algun tiempo con la anchura que hoy tienen, natural parece que se vuelva la vista hácia el importante asunto de los mercados públicos, primera de las necesidades que hoy siente, y cuya satisfaccion reclama el pueblo de Madrid. Tal vez se replique que esa exigencia se halla atendida en el proyecto de ensanche aprobado por el gobierno de S. M., y por lo tanto que en breve se verá realizada la necesidad por que se aboga; pero esto no es bastante á detener nuestras observaciones, toda vez que no obstante ese proyecto, se verifican en Madrid obras que pudieran dejarse para cuando tuviera realizacion cumplida y general, y por otra parte el ensanche se halla tan solo en el estado de ante-proyecto, si bien aprobado, teniendo aun que seguir el espediente oportuno en el ministerio del ramo determinados trámites para su aprobacion definitiva, conforme á la vigente legislacion de obras públicas, que retrasarán la inauguracion de las vastísimas y notablas obras que comprende. Conocidos ya, por el plano que acompaña al ante-proyecto de ensanche de Madrid, los lugares que se destinan á mercados públicos, pudiera muy bien, sin gran compromiso, antes al contrario con indudable conveniencia, darse principio á una mejora tan deseada como urgente.

De esperar es, pues, del buen celo que anima al escelentísimo ayuntamiento en pró de los adelantos materiales de la poblacion, que arbitrará medio prudente para consagrar su preferencia á la construccion de mercados, conforme al plano del ante-proyecto de ensanche, consi-



guiendo así desterrar de una vez los que hoy son padron de ignominia para la corte de España.

E. A. A.

## LOS MORMONES.

(Conclusion.)

Los Mormones en general se consagran al ejercicio de la mas activa propaganda, cuyos trabajos han visto coronados del éxito mas brillante. Desde el año de 1837, en que llegaron á Inglaterra sus primeros misioneros, han hecho los Mormones un gran número de prosélitos, por medio de sus *santos apóstoles*, en Francia, Dinamarca, Noruega, y sobre todo, en la Gran-Bretaña é Irlanda, donde su número se elevaba ya en 1852 á 30.767. Se han derramado tambien por Asia y Africa, y especialmente en las islas del mar del Sur; de suerte que á principios de 1853 se evaluaba ya la cifra total de sus adeptos en mas de 300.000. Un precepto de su religion impone á todos los *Santos* la obligacion de reunirse en asambleas (*gathering*) y de ir á establecerse en *Sion*, en Utah. Solo los que se hallen en la asamblea de *Sion* serán esceptuados del juicio universal, en que será subyugada la humanidad entera, y que tendrá lugar el último dia (*latter day*), acontecimiento que esperan los Mormones en el transcurso del presente siglo.

Los esfuerzos de sus misioneros en Europa son secundados por varios diarios. En Liverpool publicaban *La Estrella Milenaria*; en el país de Gales, *La Trompeta de Sion*; en Paris, *La Estrella del Desierto*, etc. *La Estrella de Scandinavia*, que veia la luz en Copenhague, fué suprimida por aquel gobierno en 1853, lo mismo que la *Bandera de Sion*, de la cual se llevaban publicados cuatro cuadernos (desde noviembre de 1851 hasta febrero de 1852) en Hamburgo.

Se ha sostenido por algunos que el fundador de la secta J. Smith no habia sido mas que un impostor, que despues de haber meditado mucho tiempo y arreglado su plan, se habia erigido por sí mismo en profeta en su *Book of the Mormons*. Posible es que, segun suele suceder en estos casos, hubiera habido cálculo por su parte; pero de las noticias oficiales recogidas sobre su vida, parece cierto que fué un iluso, que se hallaba intimamente convencido de obrar por inspiracion y de ejercer una mision divina. En cuanto al origen de la Biblia de los Mormones, parece ser lo cierto que fué compuesta hácia el año de 1812 en New-Salem, por un sacerdote llamado Salomon Spaulding, que al escribir esta obra, de la que lo fantástico y novelesco forman la parte principal, no tuvo otro objeto que entretener con su lectura á sus vecinos, que llegaron á adquirir la costumbre de distraer sus ocios leyendo algunos de sus capitulos. Spaulding se fijó posteriormente en Pittsburg, y enseñó su manuscrito á un periodista llamado Patterson, á quien se lo entregó para leerlo. Mucho tiempo despues Patterson propuso al autor publicarlo, precedido de un prólogo, sobre el cual no estuvieron acordes. Pero durante este tiempo un tal Sidney Regdon, cajista en la imprenta de Patterson, y que mas tarde hizo un gran papel en la historia de los Mormones, copió el manuscrito, y de este

modo tuvo Smith conocimiento de él. Otros indicios menos auténticos atribuyen el libro al mismo Regdon, que engañó á Smith sobre su origen. Sobre este punto han escrito largamente Gunnison en su obra *The Mormons of the Latter Day Saints in the Valley of the Great Salt Lake* (Philadelphia en 1852); el capitán Stansbury, *Subey of Utah* (1852); Benjamin Ferris, *Utah and the Mormons* (1853).

Se ha notado que los predicadores del mormonismo en Europa ejercian mayor atraccion y obtenian mayores resultados entre las clases laboriosas, reclutando en ellas mas adeptos para su religion y asociacion. Segun las manifestaciones de algunos incautos, seducidos por las bellas promesas y las atrevidas afirmaciones de los misioneros de los *Santos del Segundo dia*, que han podido escapar del territorio de Utah y regresar á su patria la *Nueva Sion*, *Deseret* es una nueva Sodoma; y por cierto no tienen que esforzarse mucho para ser creidos. Refieren que las personas realmente piadosas, arrastradas á América por los apóstoles Mormones han perdido completamente la inteligencia, fenómeno intelectual que se explica fácilmente. Otros dicen que han caído en la impiedad completa, y otros muchos en la mas completa incredulidad, en la negacion absoluta de toda fé y religion. Pero al lado de estos espíritus desengañados y extraviados, queda una masa numerosa de convertidos, para los cuales las teorías y la práctica del mormonismo tienen aun gran influjo y atractivo. Fuertemente ligados por sus intereses y sus instintos á la nueva doctrina, esta masa es bastante fuerte, numéricamente considerada, para tener á raya á los que intentan insubordinarse y hacerles respetar las voluntades de aquel gobierno. Los funcionarios públicos tienen á su disposicion para hacer ejecutar sus órdenes un cuerpo de hombres titulado *la tribu de Dan*. Para ser admitido en este cuerpo es preciso estar adornado de muchas circunstancias especiales, estatura, constitucion fisica, etc., siendo sobre todo indispensable tener los cabellos y bigotes rojos. Estos hombres prestan juramento de ejecutar las órdenes secretas de la Iglesia, cualesquiera que estas sean; están ademas encargados de vigilar y reprimir en el acto toda manifestacion de rebelion ó oposicion. Todas las cartas que llegan, vengan del exterior ó del interior, pasan por sus manos antes de ser remitidas á su destino.

La circunstancia de hallarse á mas de 800 kilómetros de distancia de todo punto civilizado y separados ademas por montañas inaccesibles, por desiertos que recorren tribus salvajes, que destrozan desapiadadamente á todos los blancos que encuentran sin defensa, hace imposible la huida, escepto durante el estio, aprovechando el paso de las caravanas que se dirigen hácia el Oregon.

En Liverpool es donde los catequistas Mormones reúnen á los catequizados para conducirlos á la América. Los desembarcan en Nueva-Orleans, y desde allí remontan el Mississippi hasta el punto donde las caravanas de los emigrantes se ponen en marcha para ganar la *Nueva-Sion*. Los gastos del viaje de cada emigrante, uno con otro, ascienden á 500 fr., siendo muy frecuente que los desventurados fanáticos que los siguen tengan que vender todo lo que poseen para reunir esta suma, sin reser-



varse ni aun lo mas preciso, para regresar á su patria y reparar su tontería, cuando la triste realidad los ha desengañado.

Lo mas notable de estos hechos es que los hombres que llegan á fanatizar de este modo á tantos infelices son de una inteligencia muy limitada, y faltos casi por completo de toda instruccion. No hay entre ellos oradores, ni siquiera charlatanes, como sucedia entre los sansimonianos, furrieristas, cabetistas y *tutti quanti*; por el contrario; los catequistas Mormones son mas semejantes á esos seres degradados que forman la hez de las grandes ciudades, que empleando una especie de jerga mística, llegan á ejercer una influencia absoluta sobre sus incautos prosélitos. Es imposible, pues, que tal estado social con semejantes bases subsista mucho tiempo, y sin ser profeta se puede pronosticar su vuelta á la gran familia de los hombres civilizados, de la cual están separados voluntariamente, una vez abandonadas sus inmorales instituciones, ó la incompleta destruccion de esa secta.

RICARDO VILLASEÑOR.

## GRECIA.

### VI.

#### Filosofía.

(Continuacion.)

Sócrates, enseñando que la direccion regular de las ideas es el método esencial de la filosofía, y poniéndola en practica él mismo, agrandó su dominio, llevándolo mucho mas allá de los límites que alcanzaron las investigaciones precedentes, que en su mayor parte solo tenían relacion con la naturaleza. Con Sócrates es, pues, con quien empieza el *segundo período*, que es indudablemente la época mas brillante de la filosofía de los griegos, en los años de 400 á 300 antes de J. C.

Sus ideas, sin embargo, no se desarrollaron sino parcialmente al principio, y alejándose mucho del espíritu de su doctrina, en lo que se llama las *pequeñas escuelas socráticas*, hasta que Platon vino á darles mas originalidad y poder, haciendo estensivo á todo el dominio de la filosofía el método del desarrollo científico de las ideas, practicado por Sócrates, constituyéndose así en inventor de la distincion que desde entonces se hizo entre la dialéctica, la física y la moral. Su discípulo Aristóteles, que es sin disputa el espíritu mas generalizador que se ha conocido en la antigüedad, y cuyas doctrinas filosóficas tuvieron mas influencia que las de ningun otro en los siglos siguientes, hizo uso de la misma universalidad sistemática que su maestro. La historia de la filosofía, que hasta los tiempos de Platon no ofrece sino una série de ensayos especulativos, conduciendo cada día á nuevas y mas vastas y profundas investigaciones, se convierte por el contrario, en tiempo de Aristóteles, en una especie de conclusion, á la que llevó este filósofo el conjunto de las ideas emitidas hasta entonces, con mas ó menos precision, utilizando el cúmulo de nociones que él mismo habia puesto en circulacion para la esplotacion del empirismo y de las grandes riquezas que tenia á su disposicion.

Despues de él, y cuando era menor la estension del pensamiento especulativo, empieza el *tercer período* de la filosofía de los griegos, período de decadencia, en el cual, en vez de un progreso regular, se encuentran solo simples renovaciones de las antiguas doctrinas ó discusiones inútiles y sin objeto, que condujeron esta ciencia á su ruina, haciendo que se desvaneciese la creencia en la posibilidad de una ciencia sistemática, ante el escepticismo por una parte y ante el fanatismo por otra.

Esta decadencia se manifiesta ya en las nuevas escuelas que vinieron á unirse á las dos escuelas existentes, la de la Academia y la del peripatetismo, en la escuela estóica y en la escuela epicúrea, así como las discusiones que se elevaron entre los estóicos y la nueva Academia sobre la posibilidad de la ciencia. El probabilismo escéptico de la nueva Academia, y el eclecticismo empirico que poco á poco fueron borrando las marcas vivas de las diferentes escuelas, eran los signos mas ciertos de disolucion interior, y la trasplacion de la filosofía de los griegos á Roma, á pesar de la participacion que tomaron los romanos en la ciencia filosófica, no produjo en manera alguna el renacimiento de ese vigoroso espíritu de investigacion propio de los grandes filósofos de la antigüedad. Así se termina el círculo recorrido por la filosofía de los griegos con el escepticismo, que luego se redujo á una especie de método, segun el cual la ciencia no es mas que una ilusion.

### VII.

#### Artes.

La geometría, ha dicho un autor francés, es la madre de las artes, que no son sino la reunion del orden y la imaginacion. Esta ciencia, que ya estaba muy adelantada en tiempo de Platon, hacia tiempo que habia creado la arquitectura, arte que reúne la belleza á la utilidad. Los tres órdenes griegos tenían sus proporciones, su objeto y su aplicacion.

El *dórico* estaba consagrado á la solidez y á la simplicidad; el *jónico*, á la voluptuosidad; el *corintio*, á la magestad y magnificencia. En Grecia el lujo de las columnas no se aplicó sino á los templos y á los teatros. Las casas de los ciudadanos ricos ó importantes apenas se diferenciaban de las de los demas. Los ricos frontones, de invencion helénica, los frisos adornados, los pórticos en las cuatro fachadas, los *dipteros*, eran patrimonio de la divinidad.

En un país cuyos habitantes eran amigos de hablar, ávidos de noticias y curiosos de sus propios negocios, se hacia necesario tener sitios públicos donde los ciudadanos pudieran reunirse al abrigo de los rayos ardientes del sol y de las injurias del tiempo; entonces se abrieron aquellos pórticos célebres, adornados con admirables pinturas, que recreaban á un tiempo la vista con sus colores, y el ánimo con los asuntos que representaban. Esparta, Atenas, Olimpia y Delphos poseian muchos de estos pórticos: pintados y pulidos mármoles formaban en estas poblaciones los cercos de los juegos y los *estadios*, y los baños públicos, que eran magníficos. Los arquitectos de Corinto oponian la magnificencia del arte á la elegancia de Atenas, y en fin, la arquitectura griega, de-



jando á la egipcia relegada en sus desiertos de arena, cubrió muy pronto con sus monumentos, modificados por la religion y las costumbres de cada pueblo, no solo la Europa, sino tambien el Asia y el Africa.

La escultura, la estatuaria y la pintura debian marchar en Grecia de consuno con la arquitectura. Y así fué en efecto, pues cerca de 500 años antes de J. C. el jóven pueblo griego contaba ya en su seno grandes artistas como Fidias, Praxiteles y otros, que llegaron á elevar las artes á su mayor apogeo. Mucho antes de la época de Fidias, los estatuarios griegos habian separado los brazos y las piernas de las estatuas-momias de Egipto, les habian devuelto la musculatura é impreso en sus semblantes de muerto, la vida y las pasiones. El mármol, el ébano, el marfil, el oro, y hasta las piedras preciosas, concurrían á la magnificencia de la estatuaria en los para el arte hermosos tiempos de Pericles; tales eran la Minerva del Partenon y el Júpiter Olímpico de Fidias, y la divina Venus de Praxiteles, que despertaba en todos los corazones la admiracion y el amor.

En la estatuaria griega dominan solo la gracia, la dulce espresion, la magestad, el dolor, la quietud y la fuerza, pareciendo estar escluidas las grandes pasiones, como el furor, el odio y el amor violento; y no la gustaba salir del *monolito* (estátua aislada) sino muy raramente. De aquí resulta cierta frialdad, que no puede, sin embargo, aminorar la gracia, las hermosas proporciones y las puras formas de las estatuas griegas. Por otra parte, los escultores tomaban su revancha en los frisos de los templos y en los sepulcros, donde hacían gala de una verdad admirable en la distribucion, de un dibujo elegante y de buenas proporciones. Los cinceladores por su parte se distinguían en el adorno de los escudos de varios metales, dando libre curso á su imaginacion poética y original, como lo prueban los escudos de Hércules, en Hesiodo, de Aquiles, en Homero, y otros que sería prolijo enumerar.

En cuanto á la pintura, parece que los griegos la empleaban solo en decorar los templos, los pórticos y los sepulcros. Plinio menciona 135 pintores griegos, número inferior con mucho al de los escultores: el retrato y la figura entera no estuvieron en boga hasta el reinado de Alejandro; en los tiempos de la jóven Grecia se pintaba en madera, en las paredes y en cera; la última de estas pinturas se llamaba *encáustica*, y la segunda *fresco*, y apenas si se empleaban tres colores. Otra especie de pintura, que se hacía con jaspes, piedrecitas y arenas de mil colores, se llamó despues *mosáico*.

Vemos, pues, que la pintura si no llegó al mismo grado de perfeccion que la escultura, hizo por lo menos todos los esfuerzos posibles para no quedarse atrás, marchando á grandes pasos en la senda del progreso.

La música, hermana de la pintura y la poesía, se habia identificado por su parte con el idioma del pueblo heleno, y necesariamente hubo luego de pasar del lenguaje al canto y á los instrumentos, que son sus órganos. La invencion del primer instrumento, la lira, se atribuye á Mercurio; y aunque ignorando por completo la ciencia de la armonía, los griegos obtenían efectos prodigiosos con su simple melodía. Sus instrumentos de

música eran poco variados; el Asia les dió sus *harpas*, que denominaron cítaras, y la flauta que inventó Minerva, diversamente modificada, les proporcionó instrumentos de formas diferentes para la mayor parte de las ceremonias religiosas, para los festines, casamientos, entierros, bailes y juegos, y *salpinx* ó trompeta para animar á los guerreros al combate.

Despues de la música debe colocarse el baile, que siendo la espresion de la alegría, puede decirse que nació en el corazon del hombre al mismo tiempo que el hombre. Los griegos le diéron tal estension, que llegaron á unirle á la tragedia y á la comedia, aunque como simple accesorio; contaban gran número de bailes diferentes, siendo los principales el *baile armado*, el baile de los festines, el de los funerales, el del himeneo, el de los lacedemonios y el baile lascivo. El primero y mas antiguo, el *baile militar*, que inventó el hijo de Aquiles en el sitio de Troya, fué el que bailaron en Chio los desventurados griegos con sus mujeres é hijos, cuando la cimitarra musulmana hizo tan sangriento degüello en sus habitantes. El baile de los festines se atribuye mitológicamente á Terpsícore; el de los lacedemonios, fué instituido por Licurgo, y era grave como el legislador que lo habia prescrito; los bailes lascivos no se atrevieron nunca á introducirse en Esparta, pero fueron acogidos con furor en Atenas y en Corinto, donde se refugiaron al abrigo de la proteccion de Baco, y para formarse esperaban la noche, temerosos de avergonzarse al sol.

El baile debió ser el padre de la *gimnasia*, llamada así porque solo desnudos podían los jóvenes entregarse á este ejercicio, que formaba el cuerpo, desarrollaba los músculos y la fuerza, y daba vigorosos defensores á la Grecia: Platon fué partidario acérrimo de este arte, y recibía con preferencia en su escuela á los que se distinguían en él; la jóven Elena, la mas hermosa de las lacedemonianas, descendió desnuda á la arena y luchó con sus hermanos.

No hablaremos de las armas de los griegos, entre quienes la pérdida del escudo traía la infamia, ni nos entretendremos en dar detalles sobre la construccion del primer bagel en que se embarcaron los heroicos *argonautas*, porque nos falta espacio para ello; pero no queremos terminar sin decir algunas palabras sobre el traje de este pueblo original, que puede considerarse aparte en el globo, y del que por lo tanto son siempre interesantes las noticias, ya pequen de suscintas ó lleguen á ser pueriles en apariencia.

(Se concluirá.)

JUAN BAUTISTA CANTERO.

### CASA CORRECCIONAL.

Con este titulo publicó la *Crónica* un artículo de que se ha ocupado *La Correspondencia*, haciendo de él un elogio que le agradecemos sinceramente, aun cuando reconociendo que únicamente los merece por la importancia de la empresa á que se refiere. La *Crónica* puso de relieve una verdad por todos conocida; esto es, el estado de desmoralizacion de la juventud, que reclama un correctivo moralizador libre del carácter infamante y depresivo de la sancion penal, elogiando en consecuencia el pen-



samiento de la creacion de una casa de correccion en esta corte, y condoliéndose de que no se llevara á efecto por causas poco dignas de aprecio. Deseando como siempre ser justos lo mismo en nuestros elogios que en nuestras censuras, procuramos, al tomar informes sobre el proyecto, inquirir tambien el funcionario á quien se debia tan benéfico y digno pensamiento, y habiéndose nos manifestado por persona que debia hallarse necesariamente bien enterada, ser esclusivamente del señor ministro de la Gobernacion, y dando á aquel informe el crédito que era debido, le tributamos los elogios de que era acreedor. *La Correspondencia*, que parece mejor informada, dice que la consta que los gobernadores de Madrid, marqués de la Vega de Armijo y duque de Sesto, autor el primero, y continuador el segundo del pensamiento, han trabajado con incansable afan por plantearlo. Fácil nos es creer que tan benéfica concepcion se deba al digno marqués de la Vega de Armijo, que tantos y tan notables recuerdos dejó de su ilustracion y celo en el desempeño de su cargo de gobernador, tantos de su singular disposicion para la administracion de los intereses públicos, y que el actual gobernador de Madrid continuase una obra tan beneficosa, y por la cual le tributamos el testimonio de nuestro sincero de reconocimiento, pero sin que esto disminuya el merecimiento del señor ministro de la Gobernacion, que aceptó el pensamiento y procuró su realizacion: queda, pues, con esta manifestacion cumplido nuestro deber de justicia y salvado el error en que nos indujo un equivocado informe que nosotros debimos considerar exacto y verdadero. De todos modos, la creacion del establecimiento correccional es una obra gloriosa que honra á todos los que de cualquiera manera han intervenido en ella.

No terminaremos estas líneas sin hacernos cargo de una especie en que se pretende fundar la resistencia que halla y la oposicion que se hace al planteamiento de la casa correccional. Especie que de propósito omitimos en nuestro anterior artículo por considerarla ridícula, y que hoy mencionamos por oírla con insistencia. La Constitucion del Estado, se dice, prohíbe que ningun ciudadano sea sacado de su domicilio ni preso sino en virtud de sentencia de un tribunal de justicia y con arreglo á las leyes. Mentira parece que no en tono de burla sino seriamente se aduzca semejante despropósito por los que siquiera tengan una leve idea del pensamiento que preside á la creacion de la casa correccional. Trátase con esta, segun su nombre indica, de corregir, no de castigar; y esa correccion se refiere á ciertos hechos, que afectando á leyes sociales de indispensable respeto, no constituyen mas que meras infracciones, sancionables dentro de los límites de la mera correccion. Admitida como incuestionable la autoridad paternal, es preciso revestirla de atribuciones que contribuyan á darle el prestigio y respeto que por derecho divino y humano le corresponden; esas atribuciones se reasumen en la correccion, y para desenvolverla segun las reglas de la conveniencia social, es indispensable el establecimiento de casas destinadas á tan laudable fin. No se oponen, pues, estas casas á la Constitucion del Estado, porque teniendo por objeto evitar la corrupcion de las costumbres en la edad juvenil, instruir ó imprimir los

hábitos de la honradez y del trabajo, PREVIENEN la comision de los delitos, mediante el mejoramiento de las costumbres de la juventud aun no criminal pero si estraviada, hacen que no sea necesario acudir á los tribunales de justicia ni á la aplicacion de las leyes penales de que habla la Constitucion que se invoca. La Constitucion impide que un ciudadano sea arbitrariamente sacado de su domicilio; esto es, sin preceder las solemnidades que las leyes establecen como garantía preciosa de la libertad y seguridad personal, y prohíbe que, *dado un delito*, se juzgue por otra autoridad que por los tribunales competentes y por las leyes que no sean publicadas con anterioridad á su comision; pero las casas correccionales no atacan la seguridad personal, porque no hacen otra cosa que servir prudentemente de albergue á jóvenes sujetos á una correccion que la autoridad paternal les impone en uso de su derecho y que no pueden cumplir satisfactoria y convenientemente *en su propio domicilio*, por falta de tiempo ó de medios, ó de vigor y energía, y por otra parte no se hallan comprendidas en la esfera de las atribuciones de los tribunales de justicia por cuanto estos castigan los delitos; esto es, las acciones ú omisiones que caen dentro de los límites de la sancion penal, en el sentido severo y riguroso de la palabra, y las casas de correccion tienden á morigerar las costumbres como medio preventivo contra la comision de esos actos y omisiones penables.

Estraño parece que las casas de correccion se miren como opuestas á la Constitucion del Estado, cuando tenemos un ejemplo análogo de su objeto y resultado en varias leyes y disposiciones administrativas. Sabido es que los gobernadores y alcaldes para hacer respetar su autoridad disfrutan de atribuciones propias dentro de los límites de la potestad disciplinar: en este concepto imponen multas y aun la prision por cierto tiempo. ¿Se dirá que esto se opone á la Constitucion? De ninguna manera. ¿Y por qué? Porque no se trata de imponer verdaderas penas, cuyo derecho exclusivo corresponde á los tribunales de justicia con arreglo á la comision del delito á que se refieren, sino de corregir disciplinariamente, y esto como medio de hacer respetable una autoridad. Pues si estas atribuciones no pueden ponerse en cuestion, ¿cómo han de disputarse las sagradas de los padres? ¿Cómo ha de discutirse siquiera que la patria potestad goza del derecho de correccion para hacerse respetar, y cuando lo ejerce no hace otra cosa que obrar dentro de la órbita de sus facultades, como las autoridades administrativas dentro de las que les están conferidas? Si á estas no se las considera contrarias á la Constitucion del Estado porque impongan determinadas correcciones, ¿dónde hay razon admisible para rechazar las que procedan del legítimo uso de la patria potestad, á cuyo fin responden los establecimientos de que nos ocupamos?

Honda y dolorosa sensacion nos ha causado la especie consignada en *La Correspondencia* de que el gobierno, á consecuencia de informe del consejo de Estado, se retrae del planteamiento de la casa de correccion, y trata de convertir el edificio que se construyó con este objeto en uno de los cuarteles de la guardia civil. No queremos escribir todas las ideas que semejante cambio trae á nuestra consideracion, ni tampoco lo creemos necesario, con-

NOTA. Este pliego es el quinto de los que se dan á los suscritores para resarcirlos los números que dejaron de publicarse.



fiando que el señor ministro de la Gobernacion, apreciando las incontestables razones que hemos emitido en el anterior artículo y en el presente, no cesará en su noble pensamiento, quitando toda esperanza de una mejora por todos deseada. Así lo reclama la moral pública, el respeto á la sagrada autoridad de la familia y el orden social; y cuando tan respetables títulos abonan la institución que defendemos, ¿cómo es creible que se abandone tan adelantado proyecto, contra el cual no ha habido por parte de la opinion pública sino absoluta aprobacion?

El buen deseo del señor ministro de la Gobernacion en pró de una obra unánimemente elogiada, dará, á no dudarlo, el mas lisonjero éxito, si, como confiamos, nuestras observaciones han llevado á su ánimo el convencimiento.

A.

## FERRO-CARRIL DE ZARAGOZA.

SECCION DE MEDINACELI A ALHAMA DE ARAGON.

Hemos leído en algunos periódicos que la empresa del ferro-carril de Madrid á Zaragoza espera únicamente sean aprobadas las tarifas por el ministerio de la Gobernacion, para inaugurar la seccion de Medinaceli á Alhama de Aragon.

Recordando el estado en que se hallaba parte de la seccion de Guadalajara á Medinaceli cuando se abrió á la explotacion, sobre el 10 de julio, y de que ya en otra ocasion nos hemos ocupado, no podemos menos de estremercarnos ante la noticia de que se va á abrir al público una nueva seccion de esa dificilísima via, llamando sobre ella la especialísima atencion del señor ministro de Fomento.

Lo que en nuestra pobre opinion debió hacerse fué suspender la explotacion en la estacion anterior á Medinaceli, hasta que el desventurado túnel inmediato á esta última estacion se hallase terminado. Terminado, sí, que no lo está por mas que por él transiten diariamente los trenes. Este túnel se halla abierto en terreno arcilloso, y hubo la desgracia de que por una equivocacion, muy estraña por cierto, en las medidas, su altura fuera esta mucho menor de la debida, tan menor, que parece hubo necesidad de achicar las chimeneas de las locomotoras, lo que equivalia á disminuir su fuerza. Además no estaba revestido, ni lo estaba aun completamente hace pocos dias; así que las obras que ha habido que practicar despues de hallarse en servicio y en las que creemos se continua han sido las de ahondarlo para corregir su falta de altura, operacion difícil, y que ha de ocasionar siempre imperfeccion en el camino, y la de revestirlo de mampostería para evitar los desprendimientos, á que tan ocasionado está por la condicion del terreno y por las filtraciones, que producen en su interior una lluvia permanente.

Basta con lo dicho para comprender cuán en su lugar hubiera estado la determinacion de suspender la marcha de los trenes hasta que se hubiera hallado concluido y rigurosamente reconocido y aprobado.

Basta tambien para justificar la razon con que llama-

mos la atencion del señor ministro de Fomento sobre la nueva seccion que espera la aprobacion de las tarifas para abrirse al público, siendo esto tanto mas necesario, cuanto que además de hallarse demostrada con el hecho referido la impaciencia de la empresa constructora; en la nueva seccion de que se trata, abundan de una manera estraordinaria los puentes y los túneles, obras difíciles y costosas, y cuyos menores defectos de construccion constituyen los mas graves peligros de las vias férreas.

Dése en buen hora todas las prórogas necesarias á la empresa para terminar sus trabajos con desahogo y sin angustia; acreedora es á ello la compañía que ha acometido la atrevida obra de estender un ferro-carril al través de valles y precipicios profundos y de montañas inaccesibles que ha tenido que perforar; auxiliela el gobierno, y dispénsela cuanta proteccion le sea posible; esto lo aplaudiremos; pero no sea tolerante con ella en cuanto á la perfeccion y terminacion de la via, ni en el mas severo y minucioso examen de las obras antes de autorizar la explotacion. La seguridad del público que ha de transitar por ese camino es mas digna de consideracion que todas las empresas del mundo; y si por una condescendencia ó consideracion mal entendida ocurrieran un dia desgracias de las que son tan frecuentes, de ellas serian responsables ante Dios y ante la sociedad los que no fueron rigurosos en este exámen.

## TRIBUNALES

PROCESO DE FONTANELLAS.

ESPOSICION DE HECHOS PARA LA DEFENSA DE DON CLAUDIO FONTANELLAS, HIJO DEL PRIMER MARQUÉS DE CASA-FONTANELLAS, EN CAUSA PENDIENTE CONTRA EL MISMO POR SUPUESTA USURPACION DE ESTADO CIVIL, POR DON JOSÉ INDALECIO CASSO.

(Conclusion.)

Lo primero le parece al promotor *natural ejemplo de honradez*, y dice que los consortes Feliu obraron *atendiendo únicamente al grito de la naturaleza*. Lo segundo ¡ah! eso de que los señores marqueses de Casa-Fontanellas y de Villamediana no hayan hecho nada, absolutamente nada... á cara descubierta, le inspira al promotor la siguiente jaculatoria.

«A pesar del agravio inferido á la respetable casa del señor marqués de Casa-Fontanellas, la nobleza de ánimo de todos los individuos que en el dia la constituyen les ha hecho mirar con el mas solemne desprecio al que de un modo tan descarado, tan sin ejemplo, logró, aunque por pocos dias, intrusarse en ella, y por esto seguramente no han pretendido formar parte en el procedimiento, dejando únicamente el cuidado de sus actuaciones al juzgado, etc., etc.»

XXVIII.

A los quince dias de incomunicacion, el procesado se apresta á la defensa. Eran ya ocho los testigos que espontáneamente, ó por la misma fuerza de la verdad, habian declarado en su favor, y la gente del sumario andaba un si es no es enredada. En tal situacion, don Claudio Fontanellas intenta probar de hecho el contenido de su indagatoria, y pide:



Que se libre exhorto al representante de España en la Confederación Argentina, para ver si el procesado no fué á parar con el nombre de Santiago O'Donnell á casa de un don Ceferino, almacenista que vivía en la calle de la Piedad, cerca del Bajo; y si con el mismo nombre, reclutado forzosamente, no ingresó en el batallón *Libertad*, su jefe don N. Costa, y fué soldado hasta 1848, y cabo hasta 1852, y sargento hasta la batalla de Caceres, después de cuyo hecho de armas se le ascendió á alférez, y... El juez provee: *no há lugar*.

Que por el mismo conducto y en la forma precedente, se averigüe si el general Urquiza no le tuvo veintidos días preso en la Cuchilla por saber que usaba nombre supuesto, obligándole á llevar su verdadero nombre, y el juez provee: *no há lugar*.

Que se acompañe á dicho exhorto una fotografía del procesado, para que el general Urquiza declare si el original ha servido á sus órdenes; que se mande su diploma á Buenos-Aires para que se le coteje con el original, llamando la atención sobre la enmienda del apellido: *no há lugar*.

Que se le examine por personas competentes, á ver si tiene en las tres armas del ejército, y en la marina, y en lengua francesa, conocimientos que no pudo adquirir el aprendizaje de confitero, calavera sin instrucción: *no há lugar*.

Que se libren suplicatorios á las autoridades nacionales y extranjeras para descubrir el paradero de Claudio Feliu; que se haga venir á los autos copia del testamento de don Francisco Fontanellas; que se pregunte á doña Eulalia por el pliego misterioso de su difunto padre; que se una á los autos el núm. 126 de *El Contemporáneo* y se averigüe la procedencia de aquel suelto delator; que se celebre una consulta de facultativos con asistencia del médico de la cárcel y los del juzgado, para que expliquen la enfermedad del procesado y el trastorno que experimentó por efecto de aquel vaso de agua con azucarillo; que se declare que no se prejuzga la cuestión por llamar al procesado Claudio Feliu, y consentir que el actuario esté dando fé de ser el mismo Claudio Feliu; y.... *no há lugar* (1).

## XXIX.

El aliento falta y el espíritu desfallece al describir tales horrores. ¿Es así cómo se cumple aquel sábio precepto del reglamento provisional que dice: «A ningún procesado se le podrá nunca rehusar, impedir ni coartar ninguno de los legítimos medios de defensa?» Mas ¿quién dijo lástima de un procesado? ¿No pedía don Claudio Fontanellas que por el conducto y en la forma de costumbre, se evacuaran sus citas referentes á un don Ceferino, de Buenos-Aires, y al general Urquiza, presidente que fué de aquella república? Pues con tal motivo, al juez se le ocurre demostrar que, no obstante la toga, tiene su poquito de donaire; y en efecto, allá va un chiste de su señoría:

(1) Don Lamberto había reconocido judicialmente á don Claudio, y hoy es el día que no se ha retractado, á pesar de las extrañas dudas que se le ocurrieron. El efecto inmediato del reconocimiento era pagar á su hermano los alimentos civiles, á cuenta de algunos millones que le debe. A pesar de esto, que es claro como la luz, en el escrito de defensa se inició la reclamación de alimentos, y tampoco hubo lugar. Resultado: digan lo que quieran ignorantes de buena fé y corredores de paparruchas, que don Claudio se ha visto en la indigencia, y que hoy mismo solo á costa del autor ha podido imprimirse este folleto.

Cuando se logra reducir á un hombre á situación tan desesperada, ya se puede disputarle una cuantiosa herencia, máxime si la herencia está ya en poder de quienes se la disputan.

«Al sexto, sétimo y octavo otrosíes *no há lugar*, sin perjuicio de recibir las declaraciones que se solicitan al don Ceferino y á don Justo José de Urquiza... si oportunamente son presentados como testigos en el juzgado.»

En fin, don Claudio Fontanellas, que *há lugar* todavía á llamarle por este nombre, porque así le llama su mismo hermano y el dependiente mas antiguo de la casa; don Claudio Fontanellas se ve cortado por todas partes y reducido casi al último extremo; á la prueba testifical. Está preso y desvalido; al cabo de tanto tiempo, ya no encuentra los amigos de la niñez: el uno ha muerto en la epidemia, el otro en las barricadas; y si alguno vive, se ignora dónde está. Añádase que el procesado ya no es hijo de casa grande; es un pobre necesitado y enfermo que dice ¡me han envenenado! y á quien el juez consuela con estas palabras:

«Al vigésimoprimer de los otrosíes, use el procesado de su libertad de acción por lo relativo á la consulta que apetece, valiéndose de los facultativos que tenga por conveniente, y se presten á su deseo.»

¡Nuevo y original contraste! Según nuestras antiguas leyes, la mujer que da fijo ajeno á su marido, solo á instancia del marido y de algunos parientes puede ser perseguida; y esto, no ya por motivos de decencia, sino porque la usurpación de estado civil, una vez consentida por las personas interesadas, no es tal usurpación; y si las personas interesadas callan, deben callar también los tribunales. Pues el mismo juez de tanta iniciativa, que persigue de oficio un delito de este género, y le persigue á media noche, sin denuncia ni escitacion ostensible de la familia interesada, cuando se trata de un envenenamiento, se cruza de brazos y dice: «Allá la víctima que use de su libertad de acción y se valga de los facultativos que se presten á su deseo.»

¡Efectivamente! ¡El procesado vive de la caridad, y no todos se prestan á los deseos de un pobre!

Mas don Claudio Fontanellas no podía consentir una providencia en la que se le prohibía probar por los medios mas eficaces la identidad de su persona, y que sobre el ridículo y la sátira que tan mal dicen en boca de un magistrado, le condenaba á llevar el nombre de Claudio Feliu. Por tales motivos se apeló del auto de 3 de julio de 1861, y la audiencia le confirmó con las costas.

## XXX.

Entramos en el período de las ratificaciones.

Sin ser criminalista, se comprende por qué la resultante de las dos fuerzas afirmativa y negativa es la gran escapatoria en asuntos criminales. ¿Cómo decir que sí, cuando la pregunta es un cargo? Mas el sentar rotundamente que no, tiene sus inconvenientes; porque al fin... paredes oyen, y siempre lo mas seguro es no acordarse de nada; *non mi ricordo*, como contestaba á todo aquel testigo italiano de una causa célebre.

No digó esto por el señor marqués de Casa-Fontanellas; lo digo, porque es así, porque ha sido siempre y lo será en todos los tribunales del mundo.

¿Es posible que el señor marqués haya perdido completamente la memoria? ¿Es posible que desde el 15 de mayo al 16 de agosto, en que se ratificó, haya olvidado todo, todo lo que le pasó con don Claudio en los ocho días anteriores á la prisión de este? El lector va á juzgar.

Si no miente el proceso, treinta y siete repreguntas se hicieron al señor marqués, casi todas relativas á los últimos días que estuvo don Claudio en su compañía, y algunas tan graves, que eran hasta caso de honra desmentir el supuesto que envolvían. Pues de las treinta y siete, solo á tres contestó decididamente que no.



—¿Recuerda el señor marqués si el mismo día de la llegada de don Claudio dijo á este que arreglarían la herencia, y don Claudio repuso que no venía para esto, y que demasado tiempo había para tratar de esas cosas? El marqués dijo «que no tiene presente ocurriera tal conversacion,» y el lector recordará que uno de los motivos que ha debido tener muy presentes el marqués para dudar de su hermano, fué que este no le habló de intereses.

—¿Recuerda el señor marqués que instó á don Claudio para que fuese á Inglaterra con don Eusebio Golar á viajar como rico, y don Claudio le contestó que quería ver antes las procesiones del Corpus en Barcelona, y que luego iría á Madrid á ver á su hermana? La pregunta valía la pena de hacer un poquito de memoria. ¡Cosa mas rara! Cuando llega el desaparecido, ávido de respirar el aire y de ver el cielo de su patria, ¡proponerle un viaje para Inglaterra, antes de abrazar á la única hermana que le había quedado! Pues don Lamberto «no tiene presente de lo que comprende la pregunta mas que haber oido á don Claudio que deseaba ver las procesiones del Corpus de esta ciudad, y despues pasar á Madrid á visitar á su hermana.»

—¿Recuerda si don Claudio le preguntó por doña Eulalia; si al responderle que había casado con don Antonio de Lara, el don Claudio le recordó lo dispuesto por su difunto padre? á lo que el declarante repuso: «¿qué quieres que hiciese? Hoy viven como santos, etc...» Contestacion [categórica del señor marqués: «Si ocurrió lo que se dice, la contestacion debió ser la que se menciona.» Quedamos enterados.

El lector puede imaginarse el efecto de treinta y siete repreguntas, á las que, esceptuando tres, se responde invariablemente, no me acuerdo, no hago memoria, no lo tengo presente: siendo de advertir que la mayor parte de ellas envuelven dos afirmaciones gravísimas: una, que don Claudio preguntaba á su hermano por los vivos y por los muertos de la familia; otra, que se espresó prolijamente enterado de los secretos de la casa. Era preciso, pues, decir claramente sí ó no; mas don Lamberto lo había olvidado todo, y ¡en tres meses!

Tan resuelto iba el señor marqués por este camino, que algun letrado sagaz hubo de asestarle la siguiente pregunta: «¿Recuerda el señor marqués si manifestó á alguna persona que tenía la caja abierta para perder á don Claudio, etc., etc?» El declarante dijo que era falso.

En fin, don Lamberto se olvida hasta de si don Claudio, y él mismo, y sus hermanas tenían pecas; y esceptuando las palabras de soborno y la circunstancia de si don Claudio acertó á entrar en su dormitorio; conversaciones, idas, venidas, conocimiento de retratos, memorias de la niñez, todo lo olvidó de raíz ó no lo recuerda mas que á medias; tanto, que hasta huye de confesar que estuvo en la emboscada de la fundicion, siendo así que Grau, Romeu y Coll declararon en el sumario haberle visto pasar con don Claudio.

El señor marqués hizo, á pesar de esto, dos confesiones importantes: 1.<sup>a</sup> Que no pagó al capitán Roig por escitacion ó peticion de don Claudio, sino espontáneamente, con lo cual no ha vuelto á hablarse del delito de estafa; y 2.<sup>a</sup> Que su hermano cayó de un caballo y sufrió una dislocacion. Confiesa ademas que ha oido á Subirana y á Golar que acompañaron á don Claudio por los sitios mas públicos de Barcelona, segun queda dicho al principio.

Librado exhorto á Madrid para la ratificacion de los marqueses de Villamediana, y habiéndose procedido á esta diligencia, declaró el marqués: «que oyó á él (á don Claudio) y á los demás hermanos, tenía una cicatriz en una pierna de cuando la tuvo dislocada de resultas de una caída de un caballo.»

## XXXI.

Sigamos con las ratificaciones.

Rodés tenía dicho que preguntó á don Gabriel Romeu por Claudio Feliu, y que le dió Romeu todos aquellos detalles del viaje feliz que Claudio había hecho á Ultramar. Interrogado don Gabriel Romeu acerca de esto, dijo: «que no le preguntó Rodés cosa alguna de lo que comprende la pregunta.» También declaró Rodés que Claudio Feliu se había estropeado un dedo, segun le manifestaron Romeu y el confitero Coll; y el Romeu, al ratificarse, dice: «que recuerda haber manifestado lo que espresa la pregunta, pero no á qué persona ni cuándo hizo tal manifestacion.» En cuanto al confitero, confiesa ingenuamente que se ha equivocado en su primera declaracion; y ya pareció aquello que el sumario pedia con tanta necesidad. En efecto, dice que no fué dos años despues, sino dos años antes del cólera de 1854 cuando estuvo en su casa Claudio Feliu; y en prueba de ello, presenta una carta sin timbre del correo, ni cosa parecida, una carta estúpida de Claudio, que el confitero tuvo en conserva por espacio de nueve años (1).

Este remiendo que aplicó al sumario don Antonio Coll, tiene una historia sumamente curiosa. En 19 de junio de 1851 se había publicado ya la acusacion, y en 8 de julio la defensa; era conocida de todos la contradiccion en que se hallaba el confitero con el director de los operarios y los operarios mismos de la fundicion Domenech, cuando al bueno de don Antonio se le ocurre decir: «me he equivocado.» Mas no paró aquí el atrevimiento.

En el escrito de defensa de 2 de julio de 1861, que vió la luz pública en las columnas de *El Telégrafo de Barcelona*, al hablar de los cotejos de letras, se decía: «Pues qué, ¿Feliu no sabe leer y escribir? ¿No tenía y no tuvo maestros? Como agente de corredor, ¿no hizo asiento ó escribió alguna cuenta? ¿No ha escrito ninguna carta á su padre? Como aprendiz de droguero en casa de don Antonio Coll, ¿no anotó ningún recado?»

Este escrito se publica, se lee en todos los circulos; y... ¿á mi con esas? Debíó decir el confitero: allá va una carta fe-

(1) Carta canta. Aquí verán Vds un documento curioso que el autor de esta reseña ha tenido la paciencia de copiar tal como está escrito. Dice así.

«Barna, Setiembre 18, 1852.

Muy a preciada Señora despues de a verta hasa ludo (*aquí se pierde el hilo*) participo como del bapor grociano (*ó cosa parecida*). Yo vendre a casa de V; disimulara que no haya venido en su casa mas pronto por que no e podido mas pronto por que mis obligaciones no me an podido des ocupar mas pronto.

Dis pon ga de S. S. S. C. S. Manos B.

Claudio»

Posdata del cronista. Al fóllo 446 de la primera pieza, hay un dictámen caligráfico en el que, despues del *análisis científico* de costumbre, se dice de este modo: «razones todas que en concepto de los declarantes les inducen á manifestar, *caligráficamente hablando*, que la escritura de la carta fóllo 393 fué escrita y ejecutada por la misma mano que hizo y ejecutó no solo la escritura de la carta del fóllo 117, si que también las demas, etc.

Dejando á un lado los disparates de concepto y lo temerario de la aseveracion, quiere decir este dictámen que la carta modelo anteriormente trascrita es del mismo que está dispuesto á sufrir un exámen teórico y práctico sobre el arte de la guerra en el manejo de sus tres armas principales, y ademas en marina, y ademas en lengua francesa, y ademas, bien se puede añadir, en el trato cortés que distingue á una persona de buena sociedad. Y nótese que el aprendiz de confitero no aprendió nada de esto antes de embarcarse en 1857.



echada en Barcelona á 18 de setiembre de 1852, y firmada «Claudio,» con rúbrica. Calígrafos nombrados por el juez la reconocen y declaran que está escrita por el procesado; y así quedó solemnemente reconocido que este se hallaba en Barcelona siete años después del secuestro.

Al preceptor de don Claudio Fontanellas, que no le conoció en la cárcel, se le obliga á conferenciar con don Claudio, y este le nombra, entre sus compañeros de colegio, á Martínez, Selgas, Camps, Montañola, Montagut y otros varios, recordándole el jueves en que los facciosos se apoderaron de algunos discípulos suyos, y que don Claudio no quiso salir aquel día con el ayudante que les acompañaba, y el bueno del preceptor sale confundido, no sabiendo decir sino que todo aquello era exacto. Nótese que el preceptor asegura haber enseñado á don Claudio francés, gramática y geografía, y esto cuando la facción se apoderaba de los niños á las mismas puertas de Barcelona; es decir, cuando á lo sumo el aprendiz de confitero mamaba, pues que nació en 1837.

En cuanto á la familia Feliu, ¡buena estuvo la ratificación! Padres y hermanos de Claudio, todos dicen ahora que se fugó, y nadie supo más de él. En esto vinieron á parar aquellos pormenores del pasaporte, del permiso paterno, del viaje á América; de la llegada á Buenos-Aires y del portentoso ascender en la carrera de las armas. Si la historia ó leyenda hubiera prevalecido, vuelvo á repetir, á Claudio Feliu le vendrían como de molde los títulos y diplomas, los uniformes é insignias, y hasta la estocada de don Claudio; pero no pudo ser.

¡Mas ¿cómo es que su padre Joaquín empezó dando esas noticias y á los cinco días se retractó? Estaba mal informado. Es decir, que necesitaba informes para saber si él mismo había dado licencia á su hijo. ¿Y quién dice que le dió noticias inexactas sobre este punto? Su hijo Celestino; pero Celestino, al ratificarse, declara «que ignoraba el cómo pasó Claudio á América, y si fué con pasaporte ó sin él.»

La familia Feliu añade que no recibió carta alguna de su hijo desde que este desapareció; y por lo demás, tenía razón *El Telégrafo de Barcelona*; la calaverada de Claudio produjo tal estrépito de ayes y lamentos en aquella pobre familia, que á la jovencita Carmen, palabras testuales, «nadie la ha dicho que su hermano había llegado.»

Pero de estas declaraciones resultan dos datos de suma importancia: 1.º Claudio Feliu tiene un lunar en la espalda; á la edad de 18 meses se quemó los asientos por haber caído en un brasero, y trabajando en la fundición Domenech, se lastimó un dedo, sin que nadie diga que la lesión tuviese, ni semejanza siquiera, con una cortadura. 2.º No hay noticia de que Claudio Feliu se haya dislocado ni roto hueso alguno.

Esto declararon sus mismos padres (1).

### XXXII

Pasemos á la prueba.

El juez ha dicho bien, demasiado bien por desgracia: no todos se prestan á los deseos de un pobre. Mas ¿por ventura la caridad necesita ser sobornada? Cuando parecía que de este modo se lanzaba un reto á la virtud por excelencia,

(1) Esto de la quemadura sorprende á primera vista. Si los consortes Feliu procedían de mala fé, ¿cómo dieron una señal indeleble que, faltando en el procesado, vendría á descubrir su falsedad? Pero á esta pregunta se contesta con otra. Si estaban seguros de que su hijo Claudio se había quemado los asientos, ¿por qué no lo han dicho antes, y aguardaron á que don Claudio Fontanellas fuera reconocido y prolijamente manoseado?

la caridad se disponía á hablar, y la caridad habló por boca de CINCUENTA Y OCHO TESTIGOS (1).

Doña Rosa Poch y Frígola, de 68 años de edad, que fué la primera nodriza del legítimo don Claudio Fontanellas, reconoce á su hijo de leche en la persona del preso, y añade: «que le tiene bien conocido y encuentra en el procesado muchas particularidades referentes á conformación que convienen con aquel y con su madre.» Entrando á describirlas, dice que don Claudio tenía un lunar en el costado derecho; dos pecas en la parte interior inferior del brazo derecho, la cicatriz y resentimiento que debía conservar en el pie del mismo lado, y el hundimiento en el pecho, que es característico de la familia Fontanellas.»

Mas, por cuanto al estender esta declaración, se quedan en el tintero las señas que acaba de dar la nodriza, por lo que aparece consignada á renglón seguido una protesta que dice literalmente así:

«Y en este estado se solicitó por el defensor del procesado, aquí presente, que se espresen y consiguieren las particularidades referentes á conformación que *al contestar la testigo á la primera pregunta ha indicado*; y habiéndose accedido á ello, enterada la testigo, dijo que don Claudio Fontanellas tenía mal construido el pecho, una peca en el costado derecho, etc.»

De modo que habiendo llegado el promotor hasta la impertinencia de preguntar á doña Rosa cómo y cuándo daba de mamar al chiquillo, no hizo que se anotaran siquiera las señas particulares de don Claudio, que la testigo acababa de dar con tales pormenores; y gracias á la protesta del abogado señor Nieva, aparecen las tales señas como un apéndice insignificante de la declaración.

Mas no pararon aquí las equivocaciones. La pobre doña Rosa figuraba como nodriza suplente de otra que estaba enferma; y cuando acaba de declarar y se acaba la lectura de todo lo escrito, la misma doña Rosa, apesar de sus 68 años, protesta á su vez en los respetuosos términos que siguen:

«Leida, se afirmó y ratificó espresando que, *según ya tiene dicho*, fué la primera nodriza que lactó á don Claudio Fontanellas, y que por ello no lo hizo como suplente de otra, acerca de cuyo particular ó se ha explicado mal ó ha sido mal entendido al contestar á la primera pregunta, etc.» Esto dijo la testigo después que el promotor se había esforzado mucho para hacerla declarar el cuándo y el cómo de sus funciones interinas de nodriza (2).

(1) Como á fuerza de embustes y patrañas se ha estendido la idea de que el procesado no tiene á su favor el testimonio de ninguna persona respetable por su posición y arraigo, sepase que entre los testigos de ciencia propia están:

Don Ramon Pararera, fabricante.  
Don Juan Bautista Perera, propietario y director gerente de una empresa de ferro carril.  
Don Alberto de Sala, propietario.  
El baron de Fortuny, propietario.  
Don José Patxot, capitán de buque, comerciante y director de la Salvadora.  
Don Juan Oliver, capitán de buque.  
Don José Ballester, comerciante y propietario.  
Don Félix Ciervo, propietario de la Barceloneta.  
Don Pablo Mitjans, capitán de buque.  
Y don Paulino Blanco, ídem.  
Están además entre los testigos de referencia:  
Don Jaime Vidal, comerciante.  
Don Francisco Novella, propietario y administrador de una compañía de vapores.  
El doctor Puig Ferrer, médico y propietario.  
Don Lorenzo Presas, catedrático.  
Y don Casimiro Girona, propietario.

(2) Todos estos detalles resultan de la misma declaración.



Ademas doña Rita Creixel, que nació y vivió 26 años en la casa Fontanellas, declara que el procesado es el mismo don Claudio Fontanellas, y da la misma seña de la dislocación del pié. La primera, cita al cirujano señor Bernat, y la segunda; al médico señor Casals, que habían asistido á don Claudio.

### XXXIII.

Hénos aquí ya en el momento decisivo; tenemos, por una parte, las señas personales de Claudio Feliu: la lesion en el dedo, un lunar en la espalda y la quemadura en los asientos; por otra, las señas clarísimas de don Claudio Fontanellas: el lunar en el costado, las pecas en el brazo, la cicatriz y resentimiento del pié, el hundimiento del pecho. Ahora vamos á salir de dudas.

Los facultativos que anteriormente habían reconocido á don Claudio, limitándose con esquisito rigor á lo que el juez les preguntaba, dijeron que el preso tenía una herida, «al parecer de instrumento cortante,» en el dedo medio de la mano derecha, y que no se había roto la tibia y el peroné. Procedía á todas luces un nuevo y mas detenido reconocimiento, porque si bien el procesado dijo en su indagatoria, usando del lenguaje familiar, que se había roto la pierna derecha cerca del tobillo, los mismos marqueses de Fontanellas y Villamediana confesaron que el siniestro había sido *dislocación*, no fractura; y otro tanto dijeron cuantos tenían conocimiento del suceso, añadiéndose que la dislocación fué bastante grave, para que resultara una herida en el exterior. Era, pues, evidente que al preguntar el juez «si existía señal de haberse *fracturado* la pierna» [y al examinar los facultativos si se habían *fracturado* la tibia y el peroné, no se había marchado camino de la verdad.

Con tales razones se solicita un nuevo reconocimiento facultativo, y el juez le niega, fundándose en que no se había pedido en tiempo y forma; pero la audiencia lo manda, y los facultativos no encontraron en el preso ni la lesion del dedo hecho con instrumento contundente, ni el lunar en la espalda, ni la quemadura de Claudio Feliu; pero si «un lunar en el pecho bajo el sobaco derecho, del grandor de una lenteja mediana; una cicatriz trasversal en la pierna derecha sobre el tobillo, entumecimiento ó juego incompleto del mismo, las pecas en el brazo y el hundimiento en el pecho (1).»

### XXXIV.

¿Se necesita mas? Pues don Juan Bautista Perera, de 60 años de edad, declara que trató íntimamente á los padres de don Claudio, á quien acompañó á Madrid en 1844, y añade «haber encontrado en él semejanza en ojos, nariz y el habla igual á la de sus hermanas doña Dolores y doña Joaquina,» concluyendo por afirmar que el procesado es el mismo don Claudio Fontanellas. Igualmente le conocen como tal José

(1) De los tres facultativos que han hecho este reconocimiento, solo uno se atreve á calcular la edad del procesado, espresando que será de unos 30 á 34 años. Es decir, que representa cuatro años menos de los que tiene en realidad; y hé aquí la circunstancia que se ha explotado, siendo público y notorio que hasta en esto se parece á don Lamberto; que tiene diez años mas de los que representa, pues aunque no le ha visto el autor de este folleto, sabe que todo el mundo, y el mismo don Lamberto, se equivoca grandemente al decir su edad.

Por lo que toca á la supuesta quemadura, los doctores encontraron: «en la nalga izquierda hacia la parte inferior é interna una cicatriz de estension sobre pulgada y media y sobre una pulgada de latitud, de circunferencia irregular, constituida de una piel rugosa.» Así la describen los tres facultativos, sin indicar siquiera los dos primeros qué origen

Calvet, conductor del coche de don Francisco Fontanellas, que llevó varias veces á don Claudio desde Sarriá á Caldas de Mombuy, donde don Claudio tomaba baños para curarse la pierna; y Polonia Canut, sirvienta de la casa, que da cuenta de la dislocación del pié; y Luis Pigran y don Fernando Vidal, que desde la infancia fueron amigos de don Claudio; y la nodriza de su hermana doña Francisca; y Tomás Serra, cobrador de la casa Fontanellas; y don José Mayoral, que fué maestro de equitación de don Claudio y á quien este recordó la compra de un caballo y un pago de ciertos honorarios de que nadie sabía mas que el mismo Fontanellas; y en fin, hasta veintisiete testigos, todos amigos, criados ó dependientes de la casa, ninguno menor de 32 y muchos mayores de 60 años, afirman del modo mas terminante que el procesado es y no puede ser otro que don Claudio Fontanellas, hijo del primer marqués de Casa-Fontanellas.

¿Qué mas? Habían trascurrido ya diez y seis años; don Claudio Fontanellas, cambiando climas diversos y pasando por las vicisitudes propias de la marina y de la guerra, había sufrido la trasformación que se verifica desde la edad de 23 á la de 39 años. Recientemente fueron grandes sus amarguras, y al verle casi podía decirse con verdad que no era el mismo.

Varios testigos le ven entonces y no le conocen: mas el procesado se anima; recuerda al relojero don Jorge Gindaux aquel reló de plata que tantas veces le compuso; llama á don Alvaro Fortuny por su nombre y apellido, le habla del tiempo que estuvieron juntos en un colegio de Escolapios, y le cita al padre Felip, chiquitin de figura; contesta á don Alberto de Sala que este señor Fortuni llevaba entonces traje de cadete de artillería, y habla de los maestros que los instruían, y hasta de los hermanos encargados de su asistencia en el colegio de San Antonio; da razon á María Casetas de quién era y dónde vivía el zapatero de su casa, y la recuerda una riña de su hermana doña Joaquina con cierta camarera, la cual derribó á doña Joaquina, viniendo á separarlas el dependiente Fortuny; por último, recuerda á José Pery que era carpintero de la casa; con lo que, de ocho testigos mas, quién desconoce al procesado, pero asegura que es cierto cuanto refiere; quién acaba por conocerle, confesando que lo que dice solo podía saberlo don Claudio Fontanellas.

Siguen luego don Jaime Vidal y otros varios, en cuya presencia el procesado recordó al anciano Cubero, antiguo dependiente de su casa, la travesura de haberle hecho dejar caer por la escalera con un saco de duros para hacer presa de algunos el don Claudio, conviniendo Cubero en la certeza del hecho; y don José Martínez, á quien Freixer, testigo de cargo, manifestó que había apostado 400 duros contra 200 á que el reciénvenido era don Claudio Fontanellas; y hasta diez testigos presenciales de hechos análogos, que demuestran hasta qué punto fueron satisfactorias las

podrá tener la cicatriz, y añadiendo el doctor Puig Ferrer que «ha observado no existir en las nalgas nada que le induzca á creer haber habido ninguna quemadura, y si tan solo «la espresada cicatriz» que manifiesta haber existido en aquel punto una lesion en la epidermis, sin saber la causa que la ha producido.»

Probablemente estos señores que con tantísima conciencia declararon, no son ginetes ó no tenían presente que el procesado militó muchísimo tiempo en el arma de caballería. Mas no se olvide que cuando los consortes Feliu se acordaron de la quemadura, era ya sobradamente conocida la cicatriz ó callosidad de don Claudio Fontanellas.

Mas lo que no dudan los facultativos es que el pié derecho no juega bien; y á pesar de eso, á última hora se acaba de hacer, para negarlo, un esfuerzo inaudito, que todavía le ha de costar á alguno grandes amarguras.





explicaciones dadas por don Claudio, y cómo le reconocieron personas que, ó no han venido á declarar, ó declararon contra él.

Por último, siete testigos que conocieron y trataron á Claudio Feliu, el aprendiz de confitero, entre ellos su misma nodriza Teresa Masot y el marido de esta, Francisco Fernandez, declaran *que el procesado no es Claudio Feliu*, añadiendo alguno que ni siquiera se le parece. Y como el aprendiz había salido la primera vez de Barcelona en 1857, resulta que no podía ser el procesado; porque don Paulino Blanch, don Juan Oliver y don José Patxot, capitán del bergantín *Romántico*, declaran haber conocido á este en Gualaguaychu de la Confederación Argentina en el año de 1855; y don Pablo Mitjans en 1852 en Buenos-Aires; y Miguel Lladó en el mismo año en Montevideo; y don Tomás Targarona en 1851 en Buenos-Aires. Los cuales sumados con los anteriores, forman, sin contar con el sumario, una masa compacta de cincuenta y ocho testigos, que ni eran tachables ni han sido tachados en concepto alguno.

XXXV.

¡Cracias sean dadas al Todopoderoso! Ya el procesado se cree libre; ya se asoma convaleciente á la reja de la cárcel y llora de alegría, saludando los hermosos campos de Barcelona, donde piensa muy en breve distraer sus penas... cuando una mañana se le llama á oír su sentencia.

En este insigne documento, despues de resultandos y considerandos que se prestan á muy tristes consideraciones, su señoría declara: que el procesado no es don Claudio Fontanellas, sino Claudio Feliu y Fontanills; le condena, como reo de usurpacion de estado civil, á doce años de presidio mayor é inhabilitacion absoluta perpétua, absolviéndole del delito de estafa; reserva su derecho al señor marqués de Villamediana para deducir accion de injuria y calumnia por los cargos que se le hicieron en la defensa, y *manda proceder criminalmente contra veintidos testigos de descargo, por delito de falso testimonio*.

¡Cómo! ¡Perjura la caridad! ¡Perjuro el sentimiento de misericordia que los ha traído al juzgado! ¡Y no son perjurios los álias, los sastres, los confiteros y la misma servidumbre del marqués! Mas si son perjurios los testigos de descargo, ¿de qué cernidero se ha valido el juez para separar veintidos y hacer caso omiso de los restantes?

Sobre este punto, el autor de la presente relacion se atreve á dirigir un reto que puede aceptar quien guste:

Don Juan Bautista Perera, de 60 años de edad, rico propietario de Barcelona y gerente de una empresa de ferrocarril este; testigo, que fué con don Claudio á Madrid y le reconoce, haciendo ver hasta su parecido de familia, no es perjuro.

José Calvet, pobre calesero, que se limitó á decir que el procesado es el mismo don Claudio Fontanellas, á quien él llevaba desde Sarriá á Caldas de Mombuy, ese es perjuro.

¿Hay algun criminalista capaz de comprender la razon legal de tan estraña diferencia?

Por supuesto que tambien es perjura la infelicitísima doña Rosa Poch y Frigola, nodriza de don Claudio Fontanellas, que dió con tanta exactitud las señas particulares del procesado; y no son perjurios los facultativos que encontraron esas mismas señas en el cuerpo de don Claudio (1).

Mas todavía preguntará el lector: ¿cómo ha sido posible llegar á este resultado? Yo no lo sé decir, ó mas bien, no sé decirlo salvando todas las consideraciones debidas;

(1) Quien no ha visto llorar á esta pobre mujer, no puede apreciar todo lo que vale su declaracion.

pero es un hecho indisputable que al rechazar uno por uno los antecedentes que intentaba justificar el procesado, y casi todo género de prueba, escepto la testifical, el juez se reservó el derecho de declarar falsos esos mismos antecedentes é impostores á cuantos testigos se presentaran.

Así, por ejemplo, intenta probar don Claudio que desde 1848 perteneció al ejército de la república Argentina; no se le permite ninguno de los medios que autoriza el derecho internacional; se ve precisado á valerse de testigos; los busca, los encuentra y... tiempo perdido; tantos testigos, tantos impostores. ¿Por qué? Porque el procesado no estuvo en América antes de 1857.

Por el contrario, aceptando ciegamente la retractacion escandalosa del confitero y la carta trasnochada del aprendiz, se sienta como verdad inconcusa que el procesado se hallaba en 1852 donde dice la fecha de ese papel indigno; y en fin, despues que don Claudio Fontanellas pidió que los consortes Feliu vinieran á ratificarse á su presencia, ó se le trasladara al juzgado correspondiente para tener el gusto de conocer á sus nuevos padres, *sin que se haya accedido ni á lo uno ni á lo otro*, ese mismo juez declara que es circunstancia agravante en el procesado; oigamos las mismas palabras de la sentencia: *ala obstinacion* en desconocer y negar á sus verdaderos padres y hermanos, con la consiguiente grave ofensa y desprecio del respeto que todo hijo debe á los autores de sus dias.

XXXVI.

Lector, no hay fuerzas para mas. Las entrañas de este proceso repugnan de tal suerte, que es muy penoso el trabajo de anatomía. La causa pende hoy ante la Excm. audiencia de Barcelona. ¿Se confirmará la sentencia del inferior? ¡Solo pensarlo estremece! Y sin embargo... citemos un hecho, nada mas que un hecho.

Como se presentara un escrito de mejora de apelacion, que es largo, porque son muchas las atrocidades cometidas en primera instancia, concluyendo por proponer algunos artículos de prueba, un teniente fiscal contestó á dicho escrito con estas mismas palabras:

«El fiscal de S. M. dice: Que es verdaderamente sensible la intemperancia mostrada en la defensa del procesado, presentando un escrito contrario á lo que por la ley y la jurisprudencia se halla establecido respecto á la dimension de los mismos; y que A NADA CONDUCE por no ser posible ENTERARSE de tan voluminoso alegato por el cúmulo de atenciones que rodean á los funcionarios del ministerio fiscal y DEL ORDEN JUDICIAL. Por su larga estension, este ministerio se ha concretado á examinar la prueba que se propone, inconducente é inadmisibile toda á tenor de lo dispuesto en el artículo 17 del decreto de 11 de setiembre de 1820, restablecido en 30 de agosto de 1836.»

Por increíble que parezca, esta es, ni mas ni menos, la contestacion del ministerio fiscal á un escrito en el que se pide justicia por todos los agravios de que queda hecho mérito en la presente relacion; lo restante del informe, hasta llenar tres caras de un pliego de papel, se refiere á los otrosíes de prueba; pero lo esencial, el cuerpo del escrito, no comprende ni una palabra mas de lo reproducido anteriormente (1).

(1) Solamente la pieza principal de los autos tiene 695 fóllos, y está el papel tan aprovechado, que pasa de 170 fóllos el extracto del relator. ¿Podria cumplir el abogado, como el teniente fiscal, llenando tres caras de un pliego de papel? Verdad es que anteriormente el ministerio fiscal había hecho su acusacion; mas para que se vea si la gravedad é importancia de este trabajo corresponde á la importancia



Aun quedan por referir hechos muy graves; mas la causa pende hoy en grado de apelacion, y no es prudente aventurar conjeturas por los actos de un tribunal que todavia no ha sentenciado, y que al fin ha de hacer cumplida justicia. En esta confianza, el respeto que el tribunal se merece y el que tambien merece la desgracia inmensa del procesado, hacen preciso dejar la pluma por ahora.

Barcelona 28 de octubre de 1862.

LIC. J. INDALECIO CASSO.

#### ADVERTENCIA.

Al reproducir el periódico *El Contemporáneo* este folleto, en el párrafo en que dice que «la prensa fué la primera en romper las hostilidades, y que dicho periódico en el número 126, correspondiente al 21 de mayo, recordando la noticia de haber llegado don Claudio Fontanellas, tomada del *Diario de Barcelona*, etc.,» ha puesto la nota siguiente:

«EL CONTEMPORÁNEO NO ROMPIÓ las hostilidades ni sabia nada de lo ocurrido en el asunto; lo que únicamente hizo fué publicar una gacetilla que le remitieron, y que dió á luz por lo extraordinario del suceso á que se referia.»

#### ALUMBRADO DE GAS.

Trasladamos á continuacion la esposicion que varios comerciantes de esta corte dirigen al ayuntamiento solicitando no prorogue el contrato con la compañía del alumbrado de gas, la cual, segun parece, pretende su prorogacion por veinte y cinco años sobre los de su actual contrato.

La fuerza de razon que asiste á los comerciantes y al público de Madrid para estar descontentos de la empresa del alumbrado de gas, es incuestionable; las constantes reclamaciones de la prensa, y las de algunos comerciantes, reunidos repetidas veces con este objeto, han sido completamente desatendidas, no solamente por la empresa concesionaria, sino, lo que es mas lamentable, por las autoridades, que estaban en el deber de cortar el grave abuso obligando á esa empresa á suministrar un alumbrado que reuniese las condiciones de bondad de que carece.

No vamos á entrar hoy en el eximen del privilegio que goza la empresa, ni en el del elevado precio á que se espense el gas, ni en fin en el de las cualidades que debe tener el alumbrado; dejamos todo esto para un segundo

y gravedad del negocio, sirvan de muestra estos dos párrafos:

«Comenzaban á empañar el horizonte con su ténue oscuridad las primeras sombras de la noche del 19, segun espresion de la familia, cuando don Claudio Fontanellas... etc.»

Esto, imitando á un poeta moderno,

Quiere decir, lector, que anocheceia.

Mas ahora va lo bueno:

«Llegaba á su mitad el mes de mayo de 1861, y como las flores brotan de sus plantas en forma desconocida (qué le parece á Vd?), apareció en un bajel en las aguas del puerto un viajero no esperado, que dijo ser aquel don Claudio perdido en hora desgraciada, que despues de diez y seis años tornaba á su patria y á sus lares, abandonando una existencia incierta y aventurera para gozar de las tiernas emociones, dulces compañeras, huéspedes inseparables de la patria y el hogar.»

¿Hay paciencia que resista eso de no leer siquiera un escrito gravísimo por falta del mismo tiempo que se pierde escribiendo aleluyas?

y mas estenso artículo; ni el tiempo ni el espacio de que podemos hoy disponer nos permiten dar al presente toda esta estension; por lo tanto, nos limitaremos á lo mas urgente.

Está fuera de toda duda que el gas que espense la empresa, es no solamente malo, sino pésimo; es carísimo, débil y opaca la luz que proporciona, anti-higiénico por razon de los miasmas que difunde, consecuencia de su mala elaboracion y descuidada depuracion, y perjudicial á los géneros de comercio, especialmente los de metal. Ahora bien; en este caso el ayuntamiento tiene el derecho y el imperioso deber de obligar á la empresa á darle bueno ó rescindir el contrato que con ella tiene verificado, sin que para esto sea obstáculo el privilegio de que goza; porque este privilegio es concedido en la suposicion de que la empresa habia de servir bien y concienzudamente; pero desde que la empresa no cumple sus obligaciones, que no pueden reducirse á abastecer de gas, sino de gas de buena calidad, su privilegio caduca *ipso facto*. Esto es tan claro, tan evidente, tan justo, que ni la misma empresa puede oponer la menor objeccion.

Aun suponiendo hipotéticamente una circunstancia imposible; esto es, que el ayuntamiento, por error ó por desuido, hubiera admitido en el contrato condiciones que autorizasen á la empresa a dar un gas malo, aun en este caso, que consideramos imposible, tal condicion como perjudicial al público, en cuyo nombre el ayuntamiento obra como su mandatario, no serviría para otra cosa que para viciar el contrato y el privilegio, y hacerlo nulo y de ningun valor.

Preciso es, pues, que el ayuntamiento se penetre profundamente de esta verdad, de que no es sino un mandatario del pueblo de Madrid, y de que como todo mandatario está obligado á prestar toda su atencion, todo su esmeradísimo cuidado, no á favor de una empresa, sino del pueblo á quien representa.

Penetrado como creemos que está el ayuntamiento de esta verdad, y como no puede menos de atender la justísima reclamacion del comercio, no solamente no accedirá á la peticion de la empresa del gas, pretension irritante atendido lo pésimo del servicio que presta, sino que la obligará á darle bueno, ó de lo contrario tomará las medidas necesarias para rescindir ese contrato, fundado en las razones de justicia que le asisten en este caso, y adoptando las demas medidas que exige la conveniencia pública.

Pero si lo que no es de esperar las autoridades á quienes incumbe no obligasen á la empresa á mejorar el alumbrado; si no ejerciesen la vigilancia que exigen los servicios públicos y no hiciesen con todo rigor y severidad que la empresa cumpliera con los deberes que su contrato y su privilegio le imponen, en semejante caso, ya que el manso y pacientísimo público de Madrid, que se contenta siempre con murmurar y sufrir, no deshauca á la empresa y se alumbrade de otro modo, al comercio, que siente mas de cerca los perjuicios, al comercio es á quien toca procurar la reparacion del mal.

Desgraciadamente el comercio, lo mismo en Madrid que en las demas provincias, con raras escepciones, no forma una clase compacta, que obre unida en aquellos



asuntos de interés general, sensible es decirlo, pero necesario reconocerlo: interin las individualidades permanezcan aisladas, interin no se unan con un lazo común, que las permita obrar como corporación, con arreglo á la opinion uniforme de todos sus miembros en asuntos dados, ni tendrán sus justas aspiraciones la fuerza que podrian alcanzar, ni será atendido. Todos sus individuos sufren hoy el mismo vejámen por la mala calidad del alumbrado del gas: unidos y formando clase, sus reclamaciones á estas horas habrian sido satisfactoriamente resueltas; aislados como están, sus propios temores les dicen cuál será el resultado probable de sus justas pretensiones. Un ejemplo reciente, muy reciente, de una parte del comercio de esta corte que se unió en una circunstancia especial con éxito feliz debe servir de útil enseñanza á toda la clase de lo que puede y de lo que vale la union. Unase, pues, el comercio todo; forme una clase compacta, formen parte de ella cuantos á esa noble profesion se dedican en su inmensa escala, que todos necesitan unos de otros, que todos pueden servirse mutuamente; olvidense para estos casos las diferencias que necesariamente establecen sus variadas especialidades; recuerden los banqueros la utilidad que en determinadas circunstancias puede prestarles el apoyo de la opinion compacta de todo el resto de los comerciantes, y no olviden estas todas las ventajas que del espíritu de cuerpo pueden recibir; pénrense en fin todos de que si la escala tiene diferentes gradas, todas ellas no forman mas que una profesion; hagan el pequeño sacrificio de insignificantes preocupaciones y establezcan el círculo y el lazo de union que no tardará en derramar sobre todos sus beneficios. Sirva esta contrariedad que hoy sufren todos los comerciantes de establecimiento abierto, para unirlos y sentar la base, que despues, á poco que trabajen, la clase entera se incorporará y los iniciadores habrán tenido la gloria de hacer este inmenso servicio á todos los de su honrosa profesion. La union hace la fuerza, dicen los franceses, y esta máxima seguida principalmente por el comercio y la industria inglesa, y por todas las de las naciones mercantiles, les ha dado ademas riqueza, independencia y respetabilidad.

Nos hemos estendido mas de lo que imaginábamos en este punto, cuya importancia y trascendencia no cesaremos de encarecer; y al cual en la presente ocasion deberian los comerciantes, si nuestras indicaciones les convencieseran, el éxito completo de su justa reclamacion.

Despues les recomendaremos que esperen la resolucion del ayuntamiento á su esposicion y guarden en su memoria el recuerdo que les deje para arreglar á él su conducta en las próximas elecciones municipales; que entonces es cuando á los ciudadanos les llega su turno para premiar con su confianza y con su voto á los que tuvieron presentes los intereses públicos, ó con su censura y su olvido á los que olvidaron dichos intereses al llegar al puesto que codiciaban.

Y últimamente, que si por el privilegio esclusivo que la empresa del gas disfruta, no es hoy posible establecer otra fabricacion igual, no están en este caso diferentes clases de alumbrados que pueden hacer igual servicio, si bien dando luz de inmejorable calidad. El gas *portátil comprimido*

produce tan buenos servicios como el mejor gas *corriente*, y su fabricacion no puede estorbarla el privilegio de la empresa que actualmente surte á Madrid. El coste del *comprimido* no es mayor que el del *corriente*, y la instalacion de una fabrica muy fácil y su distribucion en el vecindario inmediata, pues no necesita cañerías (1); por consiguiente, el comercio tiene aquí un medio eficacísimo de sustituir con un buen alumbrado el malísimo que hoy recibe, y sustituirlo inmediatamente, pues nosotros estamos persuadidos de que, á contar con su adhesion, desde luego se estableceria en Madrid esa fabricacion de gas *portátil comprimido*, como la hay en Londres, en Paris y en otros mil puntos del extranjero, y en nuestro pais en Barcelona.

Concluimos, pues, recomendando eficazmente al ayuntamiento el exámen detenido de este asunto y su resolucion segun reclama el interés público; y á los comerciantes y al público de Madrid que se penetren de sus justos derechos y obren como pueden hacerlo, para recibir buen servicio de una empresa á quien pagan tan amplia y generosamente.

EXCMO. SEÑOR ALCALDE CORREGIDOR DE MADRID.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, vecinos y del comercio de Madrid, á V. E., con el justo fin de que el Excmo. ayuntamiento no prorogue el contrato hecho en 14 de agosto de 1849, sobre el alumbrado de gas, respetuosamente esponen: Que una esperiencia de doce años en el consumo de gas ha persuadido al comercio de Madrid de cuán dado á pérdidas y disgustos es todo servicio público hecho á la esclusiva, cuando las consecuencias fatales del privilegio se irradian al servicio particular; y como la esperanza de ver cercano el día de la libre concurrencia industrial, es lo único que alienta al explotado por el monopolio, los esponentes ven con pena á la sociedad subrogada en el alumbrado de gas caminar en pos de la interminabilidad de su esclusiva concesion. A evitar la prolongacion de esta se dirigen los esponentes, que todo lo esperan de la accion tutelar del municipio y de la benéfica iniciativa de V. E.

No ignoran los recurrentes las dudas á que se presta y los conflictos á que da margen el contrato de 1849, principalmente desde que fué adicionado con tan poca fortuna para los intereses público y particular. Tampoco desconocen el religioso celo con que la municipalidad de Madrid ha procurado en distintas ocasiones ver las dificultades y subsanar los perjuicios de tan privilegiada concesion. Y tal vez no duden de que sus laudables esfuerzos puedan perderse en el caos producido por el laudo arbitral de 16 de agosto de 1855, y aun estrellarse contra el muro de monopolio erigido á la instalacion del gas en Madrid. Nada, Excmo. señor, nada ignoran de cuanto puede enaltecer á la administracion municipal; pero temen que el propósito de dominar las circunstancias escepcionales del alumbrado público, haga al Excmo. ayuntamiento caer en el abismo de una próroga positiva á impulsos de promesas irrealizables.

Fuero es de la municipalidad resolver en asuntos de policia urbana cuanto crea conducente al bien de la capital; y á tan elevado punto administrativo los esponentes llegan solo para hacer oír sus quejas, sus derechos y sus aspiraciones: sus quejas, fundadas en pagar á precios caros un gas pésimo; sus derechos, apoyados en el gran principio de la liber-

(1) En la redaccion de la Crónica existen completos detalles de esta fabricacion, que se manifestarán á quien los desee conocer.



tad industrial; sus aspiraciones, reducidas á que no se prorogue la concesion del alumbrado por gas bajo cláusulas que dificulten la competencia. No se permitirán los recurrentes discurrir sobre la conveniencia de consultar á los consumidores del gas, tratándose de rehacer un contrato que tanto les interesa; no dirán una sola palabra acerca de lo prematuro que es abordar en 1862 la próroga de una estipulacion que no espira hasta 1874, y enmudecerán sobre el interesante punto de no haberse dado publicidad á las nuevas bases de un contrato, en que tan competente son el público y la prensa. V. E., en su sabiduría, tiene la cuestion á punto de resolverse, y al comercio cumple solo pedir que su mal no se consuma, y protestar reverentemente contra el perjuicio que se le irroga.

Nacido de estipulaciones privadas el suministro de gas á particulares, parece que en nada se relaciona con el servicio público; y sin embargo, estudiando á fondo la cuestion, se ve palmariamente que las condiciones aceptadas por el municipio encadenan al comercio. No se negará que la villa es el gran consumidor de gas, y que el favorecido con su adhesion cuenta con una base hostil á la concurrencia. Notorio es que á medida que se prorogue el plazo de la adhesion, se aleja el advenimiento de la competencia industrial. Compréndese fácilmente que si á las dificultades de la adhesion y de la próroga se une la de no poder V. E. contratar con otra empresa dicho servicio público, sin reintegrar primero á la empresa cesante el capital invertido, el concurso, que principió siendo difícil, acabará por ser casi imposible. Y en tanto, ¿cuál es la suerte del particular? La de todo consumidor á quien por medios indirectos se impone un solo producto de riqueza: vive sin el derecho de eleccion, que es la ley del refinamiento industrial y del justiprecio mercantil; se mueve en el círculo trazado para el servicio público, que puede ser menos avaro de economías y mas pródigo de tiempo que el particular, y desfallece bajo el peso de condiciones privilegiadas que no le permiten respirar el aire de la concurrencia.

Por eso, Excmo. señor, en el consumo del gas nuestros males se parecen tanto y aun superan á los de la villa. En representacion de esta, la municipalidad se afana por tener un gas puro, claro é inodoro; se fatiga para conseguir de la empresa que emplee hulla grasa y poco piritosa, resina buena, voogeth limpio cal viva de la Alcarria y demas materiales recomendados por la ciencia; y se desvive por el planteamiento de un buen sistema de depuracion. Sin embargo, despues de trece años de tanta queja y tanto afan, la villa no tiene gas de condiciones lumínicas é higiénicas aceptables. Pues bien, Excmo. señor, los mismos males que el Excmo. ayuntamiento deplora, gravitan sobre el comercio, con la agravacion de que, mientras la villa tiene en sus anchas vías una purificacion constante de las malélicas emanaciones del gas; el comercio tiene en los géneros de sus reducidas localidades una estampacion perenne del hidrógeno poco carbonado de que el gas se compone. Es mas, escellentísimo señor; la municipalidad puede quejarse de que se le haga pagar por hora de luz opaca y débil lo que le costaria la hora de gas, claro y fuerte; pero fáltale aun gastar mas á medida que el gas se abarata; fáltale ver cómo segun disminuye el precio de este, empeora su calidad; fáltale, en fin, desengañarse de que no cabe entenderse sobre próroga con una compañía que á establecimientos de luces y horas invariables cobra hoy mas que cuando el gas tenia mayor precio.

Ahora comprenderá V. E. la justa alarma del comercio al saber que el Excmo. ayuntamiento se halla en vías de ultimar la próroga del contrato. En buen hora, Excmo. señor,

que la municipalidad se afanase por rehacer el contrato para los doce años que restan de privilegio; en buen hora que con su ilustracion, con su esperiencia é imparcialidad propusiera al gobierno las bases de una ley para el servicio público en cuestion; en buen hora que aminorando el mal presente, preparase una época de reparacion para cuando acabe el monopolio del gas. Así al menos los recurrentes hallarian compensados con la esperanza de un bien futuro los perjuicios de la realidad presente. Pero prolongar á dos generaciones las consecuencias de un monopolio tan lleno de caros disgustos; hacer que durante cincuenta años el comercio no pueda redimirse del oneroso tributo de una concesion que lastima al progreso de la industria nacional; concurrir al desenvolvimiento de la elaboracion del gas en Europa bajo leyes de libertad, sin que la presente generacion mercantil de la corte reciba mas luz artificial que la insana y oscura que hoy á tan subido precio compra; acordar, en fin, una próroga tan súbita como larga, no puede ser obra del respetable ayuntamiento que V. E. preside. Si lo fuera, el comercio de Madrid, respetando el principio de autoridad, recorrería la escala de los poderes en demanda de su derecho.

Los esponentes, Excmo. señor, saben cuánto valen nuestras leyes favorables á la libertad de industria, y se prometen de V. E., legitimo iniciador de toda reforma municipal, que ha de ser el primero á contener la marcha del monopolio del gas. ¿A qué, pues, recordarle los reales decretos y las reales órdenes donde se plantea la sana doctrina económica de que «aun en las invenciones é introducciones mas favorecidas, los derechos esclusivos deben subordinarse al progreso de la industria nacional, acondicionándose el privilegio en términos que la industria entre lo mas pronto posible en el dominio público?» V. E. no será indiferente al clamor del comercio; V. E. no privilegiará por cincuenta años, en daño de él, una concesion que cuenta trece de monopolio; V. E., en fin, no contribuirá á que la industria del gas de Madrid tenga durante dos generaciones un «no mas allá del Crédito mobiliario.» Fundados en esta esperanza y en las razones emitidas, los recurrentes

Suplican á V. E., como digno presidente de la municipalidad, que mandando dar lectura de esta esposicion en la sesion general del jueves ó sábado próximos, proponga al Excmo. ayuntamiento que acuerde lo que estime justo sobre esta peticion de que no se prorogue el contrato vigente del alumbrado público por gas: gracia que espera merecer de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid 1.º de diciembre de 1862.—*Siguen las firmas.*

A. A.

## LA PAGA DE NAVIDAD.

Artículo que puede arder en un candil, si lo acercan á la llama de un idem.

La paga de Navidad, amados lectores, es el título de esta cosicosa, y hay ya quien quiere poner otro, pues es cosa sabida que allí donde hay mujeres, ha de haber capricho, variacion y disputa, porque nunca se han de contentar con aquello que ven ó les dan, sino que han de desear precisamente lo que no está á su alcance, y hé aquí por qué una dama, señora ó mujer, que me mira escribir, pretende ya mezclarse en ello y variar el



título. ¡Figuraos si este cambio me divertiría! Quitado el título, me quedo sin nada, y ya no sé de qué escribir. ¡Benditos los favores de las mujeres! Siempre han de ser trabajosos, y al querer arreglarlo todo, nos descomponen precisamente aquello que tenemos preparando, llegando su audacia hasta á decir despues, si por acaso corre nuestra pluma, que escribimos bajo la inspiracion de ellas.

¿Es esto verdad ó mentira?

No lo sé.

Y dejo á vuestro buen criterio el decidir, siempre que no tengais mujeres al lado.

Que yo ya estoy cansado de perder el tiempo en enjaretar el exordio, y voy, sin mas detencion, á entrar en materia, si es que la de que se trata deja que se la entre.

La paga de Navidad para los empleados, es el aguinaldo; para otros será, si se me permite decirlo, lo que el pueblo llama *estrenas*, y para mí no es nada, porque como no soy mas que un pobre emborronador de papel, no hay quien me dé paga, aguinaldo, ni *estrenas*.

Y puesto que de *estrenas* hablo, preciso será que me remonte, no hasta los griegos, pero por lo menos hasta los romanos, que segun cuenta la historia, fueron los que establecieron la costumbre, ó los inventores sin privilegio ni garantia del gobierno, en términos de actualidad.

A las puertas de Roma existia un bosque de palmeras, consagrado á STRENUA, diosa de la fuerza. Los romanos imaginaron cortar el día de año nuevo las ramas de estos árboles, que siempre están verdes, sobretodo bajo el hermoso y trasparente cielo de Italia, y las presentaron como homenaje y signo de paz y de concordia al rey de los sabinos, con quien Rómulo acababa de dividir su trono á consecuencia de la reunion de los dos pueblos. Como las palmas se tomaban en los dominios de la diosa STRENUA, este simple y modesto tributo, que continuó ofreciéndose todos los años en la misma época, recibió el nombre de *strenux*, de donde se deriva la palabra *estrenas*.

Roma, considerando este día como de fiesta, lo consagró á Jano, el dios de dos caras, una mirando al año que concluye y otra al que empieza. Para felicitarse recíprocamente el día de año nuevo, se hacian presentes mutuos, especie de dones alegóricos, que consistieron al principio en dátiles, higos y miel. Mas tarde se añadieron á estos regalos otros de gran precio, y se hizo casi obligatorio en los empleados, servidores ó inferiores, el ofrecer á sus gefes, amos ó superiores una moneda de plata.

Aquí nos ocurre una duda, y es la de que quizá muchos se reirán al leer la palabra *empleados* injertada en los tiempos de los romanos; pero tranquilizaremos su espíritu diciéndoles que entonces no tenia el significado que hoy, y que aunque fuera otra cosa, como este artículo puede arder en un candil, es muy fácil corregir á su autor, haciendo un auto de fé con lo que se ha tomado el trabajo de escribir con objeto de que los lectores se distraigan ó se fastidien, que esto nadie lo podría averiguar ni á mí me conviene decirlo. Hecha esta salvedad, que quizá no seria necesaria, pero que me ha parecido conveniente, añadiré que la costumbre de ofrecer *estrenas* ó

aguinaldo se arraigó de tal modo en Roma, que en tiempo del Imperio, el Senado, los caballeros y el pueblo ofrecieron á Augusto y á sus sucesores grandes sumas, las cuales se empleaban ordinariamente en erigir nuevas estatuas de divinidades. Tiberio prohibió que se diesen aguinaldos despues del día de año nuevo. Calígula declaró que los aceptaria en todas las épocas.

Y como es natural de Roma esta costumbre, pasó á todos los pueblos sometidos á su dominacion. Grecia y las Galias tuvieron su día de año nuevo y sus estrenas. La península ibérica las uvo tambien en la misma época, segun cuenta algun historiador cuyo nombre no recuerdo en este momento; pero despues, no sé por qué causa, ni cuándo ni cómo, porque ya estoy cansado de rebuscar antiguos pergaminos y no he querido averiguarlo, el día de Navidad fué el consagrado en España á esta especie de regalos, á que hoy se da indistintamente el nombre de *aguinaldos* ó *estrenas*. Este uso se ha introducido en casi todos los pueblos, cualquiera que sea su religion, y se ha convertido en una de esas leyes sociales, que sin estar escritas en ningun código, son las mas respetadas y las que mejor se observan.

Y sin duda que para la clase media, ó sea para los que no tienen gran fortuna, esta costumbre es la mas pesada de todas las *contribuciones indirectas*, que no por tener este nombre dejan de ser gabelas de esas que nos ha traído la civilizacion, al discurrir el medio mas bonito y mas elegante, mas fino y mas político de sangrar el bolsillo del prógimo, que ni da ni toma, ni quita ni pone, ni saca ni mete pero paga siempre porque es condicion indispensable en la vida social el pagar aquello mismo que no se quiere.

Por desgracia para los que dan; por fortuna para los que reciben, ya no estamos en aquellos tiempos en que estos regalos forzosos se reducian á higos y miel. Hoy la materia es mas cara, la costumbre es mas costosa, la cosa tiene mas pelendengues, como decia cierta vieja que allá en mi niñez me contaba cuentos de encantamientos para hacerme dormir. Hoy el aguinaldo es asunto de lujo, y los regalos consisten en alhajas para las señoras, muñecas para las niñas, juguetes para los niños, dulces, vinos, licores y cigarros para aquellos á quienes se necesita ó á quienes se debe favor, dinero para los criados, porteros, serenos, barrenderos, aguadores, repartidores, ordenanzas, y mil otros que seria prolijo enumerar. Los empleados son los que aparte de todos los demas tienen un aguinaldo especial, unas estrenas *sui generis*, á que se ha dado el nombre de paga de Navidad, y que consiste en un mes de sueldo, el MES NÚMERO TRECE del año, que no por llevar este número fatídico para algunos, deja de ser recibido siempre con alegría, contento y satisfaccion, porque es muy dulce y muy sabroso, como dicen en América, eso de recibir un mesecito de sueldo para un mes que no tiene horas, días ni semanas, porque injerto en otro, que algunos llaman el *largo*, y otros apellidan el *corto*, tiene todas las ventajas, sin estar sujeto á ninguna de las cargas, que no son flojas en esta misera época por la que atravesamos, entre millares de luces que han dado nombre á nuestro siglo.

La paga de Navidad para el empleado, ya sea del go-



bierno, ya de las compañías de ferro-carriles ó de crédito, ya de establecimientos particulares, es á un tiempo la recompensa de muchas vigiliás, el premio de grandes esfuerzos de voluntad, el galardón de la inteligencia, la corona de flores de oro de la actividad y el celo desplegados durante los trescientos sesenta y cinco días trascurridos. Entiéndase que hablo del buen empleado, y no del empleado holgazán, del perezoso y mal trabajador que mezclado con sus laboriosos compañeros alcanza la misma recompensa, sin tener iguales méritos, así como alcanza una bala el infortunado transeunte que sin querer se encuentra mezclado entre las turbas en tiempos de asonada. Pero estas son las cosas de la vida, y mala gracia tendria el querer vituperarlas, porque en mi concepto vale más absolver á cien culpables que castigar á un inocente, y prefiero que se dé *aguinaldo* á algunos que no lo merecen, con tal de que no deje de darse á aquellos que se han hecho dignos del premio.

Y ¿cómo no pensar así, al considerar la dicha que experimenta el empleado padre de familia, por ejemplo? Limitados sus recursos durante todo el año al sueldo que disfruta, y corto la mayor parte de las veces para atender á sus necesidades, la paga del mes número trece viene á ser para él lo que el *maná* para los israelitas del desierto, celeste *don* que hace del día de Navidad un verdadero día de fiesta y de alegría, que permite al esposo ser galante con su mujer; al padre, dar alegría á sus hijos; al hijo, hacer ver al autor de sus días que existe siempre viva en su pecho la llama de su cariño filial; que inspiración divina encendió Dios en el corazón de los hijos para recompensar á los padres de los infinitos cuidados y prolijos afanes que emplean en ellos.

Al acercarse el día veinte y cuatro de diciembre, la zozobra, la inquietud, empieza á atormentar al empleado, que (no porque sea una costumbre establecida en España, es cosa segura el pescar la *paga de Navidad*; y mil esperanzas, mil deseos, mil ambiciones se despiertan, que yacían adormecidos en el fondo del alma. Distraído, mientras está despierto, solo piensa en adquirir noticias, en preguntar, en averiguar si el *aguinaldo* es cosa segura. Soñando, cuando está dormido, ve en lontananza mil fantasmas dorados que parecen bailar alegremente, y cercándose después, le rodean, le enlazan, le aprietan entre sus brazos de metal, imitando con sus voces el sonido que producen las monedas al caer las unas sobre las otras, haciendo llover sobre él billetes de banco, onzas de oro y duros de plata, que lo rodean, lo cubren y llegan casi á sofocarle con su peso. Despierta entonces angustiado, feliz y acongojado á un tiempo, y sus ojos al abrirse solo ven los pintados hierros de la cama, las paredes blancas de la alcoba, y la imagen de algún santo, que colocada en un marco de caoba parece velar por él mientras duerme. Desaparece la ilusión, vuelve la realidad, y empiezan de nuevo las inquietudes y zozobras, hasta que llega el afortunado día en que le dan la *paga de Navidad*, ó se desengaña completamente al saber que no tiene *aguinaldo*, porque los gefes quieren hacer economías.

Afortunados ellos, sin embargo, sean ó no dichosos, sean ó no coronadas sus esperanzas, porque al menos gozan durante veinte días de una sensación que les hace

vivir, que absorbe su atención y les impide pensar en las miserias de la vida y en los males de la humanidad. Desgraciados de aquellos que como yo, viven sin empleo, y semana por semana, día por día, hora por hora, disputan á la sociedad el pan que los ha de alimentar hasta el día que viene, el traje que los ha de cubrir, la sensación que ha de animar su existencia, el goce que por más que se busca nunca se encuentra, la felicidad que todos ambicionan y que rara vez se alcanza. Desgraciados, porque no han de tener *paga de Navidad*, ni *aguinaldo*, ni *estrenas*, ni *propina*, como llama un distinguido *monsieur* al sueldo del mes número trece, ni han de sentir esa alegría que experimenta siempre el hombre al tocar, no el término de sus afanes, que este nunca llega, sino la realidad de las esperanzas que había alimentado y podían haberle parecido ilusorias durante algunos días.

Pero dejémonos de fortunas y de desgracias y pensemos en ir concluyendo lo que sin ton ni son he empezado, lo que figurándome ser un escritor he emprendido, lo que he imaginado podría llevar á cabo, y en resúmenes cuentas no puedo concluir por aquello de que el que quiere empezar á edificar una casa por el tejado, tarde ó nunca la llega á ver terminada.

Yo quería haber hablado de la *paga de Navidad*; me había propuesto hacer gala de erudición, sacando á relucir viejos pergaminos, intercalando citas, metiendo nombres antiguos, ensartando toda esa falange de cosas y de casos que vienen á constituir el fondo de mucha parte de la literatura moderna, en que se va á caza no de ideas modernas, no de la originalidad y la belleza, sino de viejos escritos que habiendo gozado del privilegio del olvido durante muchos años, pueden ser dados á luz de nuevo; sino de citas y nombres que no prueban en aquel que los emplea ni el genio, ni el saber, ni la inspiración, ni el talento, sino solo memoria ó paciencia, mucho tiempo de que disponer ó gran dosis de inteligencia imitativa. Que ya no es preciso crear para ser célebre; basta imitar hábilmente para alcanzar la fama tras la que todos corren.

Pero en último resultado no he conseguido ni lo uno ni lo otro, y como me sucede la mayor parte de las veces solo he conseguido llenar unas cuantas cuartillas sin obtener más resultado que el de justificar aquello de que mi artículo puede arder en un candil, porque en efecto es lo que mejor le cuadra, y lo que yo haría ahora mismo si no vinieran de la imprenta á pedir original.

Sin embargo, ya que no puedo seguir los impulsos del corazón y dar á las llamas lo que no me parece digno de figurar en letras de molde, antes de poner el punto final, antes de decir la última palabra, antes de despedirme de mis lectores, si es que los tengo, que lo dudo, necesito pedir perdón á las damas, solicitar de las mujeres que no tomen por la serio aquello que dije al principio, porque es cosa que me aflige en extremo el pensar que puede enfadarse conmigo esa hermosa mitad del género humano, que á pesar de todos y de todo, constituye siempre el encanto de la vida y da cada día al hombre, no en dinero, sino en cariño, una *paga de Navidad*.—LINO.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMÉNEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.